

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

**La Colección Enrique Strachan de la Biblioteca de la Universidad Bíblica
Latinoamericana y su relación con el Instituto Bíblico (1923-1941)**

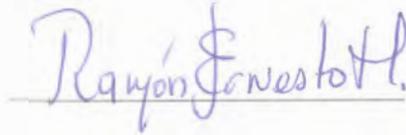
**TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIATURA EN
BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

Por

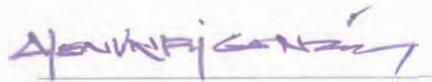
Pablo Andrés Valverde Pérez

Marzo, 2022

HOJA TRIBUNAL EXAMINADOR



MAP. Ramón Masis Rojas
Presidente del Tribunal



Dr. Alejandro José Unfried González
Director de la Tesis



M.Sc. Álvaro Pérez Guzmán
Lector



Lic. Esteban Cabezas Bolaños
Lector

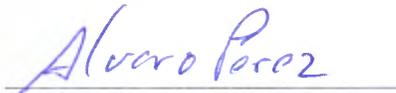


M.Sc. Esteban González Pérez
Profesor invitado

HOJA COMITÉ ASESOR



Dr. Alejandro José Unfried González
Director de la Tesis



M.Sc. Álvaro Pérez Guzmán
Lector



Lic. Esteban Cabezas Bolaños
Lector

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Extiendo un sincero y profundo agradecimiento a mis docentes guías: Alejandro Unfried, Álvaro Pérez y Esteban Cabezas, por la confianza que pusieron en mis ideas y por el interés que mostraron desde el inicio hasta el final de esta investigación. A don Álvaro, por sus preguntas y su amplia visión de la bibliotecología. Al profesor Esteban, por su disposición para conversar sobre mis ideas, dudas y reflexiones. Al profesor Alejandro, por la orientación, paciencia y sobre todo, por creer y confiar en este trabajo.

Quiero agradecer además a la Dra. Karla Ann Koll, por la guía y asesoramiento en el tema de la historia del protestantismo en América Latina y la historia del Instituto Bíblico. Agradezco también el apoyo del Dr. Edwin Mora a lo largo de este proceso de investigación.

Gracias a Naty por motivarme a estudiar esta disciplina. Gracias a Isa, a Glori, a Vero y a Nathán, por escucharme, por sus consejos y su motivación. Gracias a Moisés por la exigencia de sus preguntas, siempre desafiantes y profundas.

Gracias madre y padre por escucharme y por motivarme a cumplir mis metas.

Gracias Miriam por tus preguntas, tu escucha y por reflexionar conmigo durante toda la investigación.

Este trabajo lo quiero dedicar a la Universidad Bíblica Latinoamericana como agradecimiento por el espacio y por la confianza para realizar esta investigación con plena libertad. Dedico este trabajo como una muestra de gratitud, como un aporte a la historiografía de la UBL y un reconocimiento de su patrimonio cultural.

LISTA DE ABREVIATURAS

CES	Colección Enrique Strachan
EUSA	Evangelical Union of South America
IB	Instituto Bíblico
LAM	Latin America Mission
RBMU	Regions Beyond Missionary Union
SBL	Seminario Bíblico Latinoamericano
UBL	Universidad Bíblica Latinoamericana

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	<i>Idiomas y cantidad de obras por idioma.....</i>	60
Tabla 2	<i>Cantidad de obras traducidas según su idioma original e idioma al que se tradujeron.....</i>	60
Tabla 3	<i>Cantidad de obras y editoriales según el país de publicación.....</i>	61
Tabla 4	<i>Editoriales más destacas y cantidad de obras por editoriales.....</i>	62
Tabla 5	<i>Materias de la colección y obras por materia.....</i>	64
Tabla 6	<i>Cantidad de obras ingresadas por año durante 1938-1957.....</i>	70

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1	<i>Ejemplos de firmas de Harry Strachan en sus libros.....</i>	66
Figura 2	<i>Ejemplo del ex libris impreso más común en la CES.....</i>	68
Figura 3	<i>Descripción de procedencia manuscrita en ex libris impresos.....</i>	69

LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1 *Cursos propuestos en la Escuela de Capacitación para Mujeres en 1922 y 1923*
- Anexo 2 *Primer Plan de Estudios presentado en un prospecto del Instituto Bíblico*
- Anexo 3 *Plan de Estudios presentado en el prospecto de 1934-1935 del Instituto Bíblico*
- Anexo 4 *Plan de Estudios presentado en el prospecto de 1938-1939 del Instituto Bíblico*
- Anexo 5 *Materias por año del “Curso ministerial” del Instituto Bíblico para el periodo 1942-1943*
- Anexo 6 *Materias brindadas en el “Curso especial de un año” presentadas en el prospecto del Instituto Bíblico del periodo 1942-1943*
- Anexo 7 *Materias brindadas en el “Curso especial de dos años” presentadas en el prospecto del Instituto Bíblico del periodo 1942-1943*
- Anexo 8 *Resumen del curriculum del Harley College*

RESUMEN

Poco después de la muerte de Enrique Strachan en 1945, los libros de su colección personal fueron trasladados a la biblioteca de la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) e integrados a la colección general. Así permanecieron durante varios años, hasta que el bibliotecólogo a cargo en el período 1982-2017 localizó la mayoría, los separó y los colocó en estantería cerrada, aproximadamente entre los años 2006 y 2016 (A. Pérez, comunicación personal, 2021). Rescató así una colección prácticamente desconocida, convirtiéndola en una colección especial, a la cual denominó Colección Enrique Strachan (CES). Las últimas piezas de esta valiosa colección fueron localizadas recientemente por el actual bibliotecólogo y, con ello, quedó conformada definitivamente en el año 2021.

La conformación de dicha colección despertó el interés del investigador por el origen, proceso de formación, función y en general, la historia de la colección. Al situar la pregunta en el origen de la colección destaca el hecho de que el Instituto Bíblico (IB) fue la primera institución a la que perteneció. De forma que al indagar en la historia de la colección se vuelve necesario conocer también la historia del IB. Dicho enfoque permite a esta investigación estudiar la historia de una colección especial en relación con un proyecto educativo concreto. Surge así la pregunta de investigación: **¿Cómo se puede explicar la relación de la Colección Enrique Strachan con el proyecto educativo del Instituto Bíblico?**

Esta pregunta se despliega en tres elementos de análisis. El primero corresponde a los motivos que llevaron a Enrique Strachan a formar esta colección bibliográfica. El segundo a la CES misma como objeto de investigación y a la vez fuente de información. El tercero se trata de la congruencia entre la colección, su contenido y propósito, con el proyecto educativo del Instituto Bíblico. La metodología utilizada consistió en la investigación documental con enfoque histórico y el estudio de marcas de procedencia.

Se concluye que la relación de la CES con el proyecto educativo del IB se puede explicar desde la perspectiva del libro como un bien cultural en el cual influyen procesos de producción, distribución y apropiación. Se concluye también que la CES se comenzó a formar en la década de 1890 en Inglaterra por Enrique Strachan en su periodo de estudiante. Enrique la continua desarrollando durante su tiempo como misionero en Argentina (1902-1918) y posteriormente en Costa Rica como director de la Misión Latinoamericana (1921-1945). Después de esto el Seminario Bíblico Latinoamericano y UBL han sido las encargadas de la gestión de la colección. Se ha mostrado como en cada etapa la colección fue tratada de forma distinta y como cada una de estas etapas deja marcas en las obras que permiten estudiar las prácticas del pasado, las formas de relacionarse con estos libros y por ende el rol que estos han cumplido en diferentes momentos de su historia.

Tabla de contenidos

Capítulo I. Introducción.....	12
1.2 Objetivos.....	16
Capítulo II. Marco teórico y contextual.....	17
2.1 Marco teórico.....	17
2.1.1 El libro y la cultura.....	17
2.1.2 Colección bibliográfica especial.....	20
2.1.3 Historia del libro.....	26
2.2 Marco contextual.....	32
2.2.1 Contexto histórico costarricense.....	32
2.2.2 Enrique Strachan (1872-1945) y la Misión Latinoamericana.....	42
2.2.3 El Instituto Bíblico y la Universidad Bíblica Latinoamericana.....	54
Capítulo III. Metodología.....	65
3.1 Enfoque y tipo de investigación.....	65
3.2 Fuentes de información.....	65
3.3 Tabla de categorías de análisis.....	67
3.4 Preguntas directrices.....	68
3.5 Recolección y análisis de la información.....	69
Capítulo IV. Resultados y discusión.....	73
4.1 Descripción de la colección.....	73
4.1.1 Descripción de los datos de publicación y clasificación de las obras.....	73
4.1.1.1 Idiomas.....	74
4.1.1.2 Lugares de publicación.....	76
4.1.1.3 Editoriales.....	77
4.1.1.4 Temas.....	80
4.1.2 Descripción de las marcas de proveniencia.....	82
4.1.2.1 Marca de propiedad manuscrita.....	82
4.1.2.2 Ex libris impreso.....	84
4.1.2.3 Fechas de ingreso.....	86
4.1.2.4 Fechas de préstamo.....	89
4.2 Formación y propósito de la CES.....	89
4.3 Relación del proyecto educativo del Instituto Bíblico con la Colección Enrique Strachan.....	94
Capítulo V. Conclusiones y recomendaciones.....	98
5.1 Conclusiones.....	98
5.2 Recomendaciones.....	101
5.2.1 Para la Biblioteca Enrique Strachan y la Universidad Bíblica Latinoamericana.....	101
5.2.2 Para la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información (EBCI) de la	

Universidad de Costa Rica.....	102
Bibliografía general.....	103
Anexos.....	113

Capítulo I. Introducción

1.1 El problema y su importancia

Enrique Strachan fue un misionero protestante en América Latina. Él fue director y profesor del Instituto Bíblico (IB), una institución educativa que comenzó en San José, Costa Rica en 1923. Esta institución se convirtió luego en el Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL) y actualmente es la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL). Poco después de la muerte de Enrique Strachan en 1945, los libros de su colección personal fueron trasladados a la biblioteca del SBL e integrados a la colección general. Así permanecieron durante varios años, hasta que el bibliotecólogo a cargo en el período 1982-2017 localizó la mayoría, los separó y los colocó en estantería cerrada, aproximadamente entre los años 2006 y 2016 (A. Pérez, comunicación personal, 2021). Rescató así una colección prácticamente desconocida, convirtiéndola en una colección especial, a la cual denominó Colección Enrique Strachan (CES). Las últimas piezas de esta valiosa colección fueron localizadas recientemente por el actual bibliotecólogo y, con ello, quedó conformada definitivamente en el año 2021.

La conformación definitiva de esta colección especial despertó el interés por conocer su historia, suscitando diversas preguntas. ¿Qué le ha ocurrido a lo largo del tiempo? ¿Qué le sucedió cuando estuvo integrada a la colección general de la biblioteca? Y, ¿qué le sucedió antes, en sus primeros años, incluso desde su conformación como colección personal de Enrique Strachan? Todas ellas representan interrogantes abiertas que esperan ser contestadas. No obstante, para el investigador interesado en reconstruir el pasado de esta colección, la pregunta acerca de sus primeros años representa un punto de partida adecuado, ya que le proporciona un rumbo al proceso de conocimiento de esta colección. Además, le proporciona un programa de investigación de interés para la institución que la alberga. En efecto, esos primeros años se sitúan en una época significativa para la UBL (la

época de su fundación) y esto le concede un valor adicional al estudio de la CES, ya que puede arrojar luz sobre el pasado de la institución misma, no solamente sobre el pasado de esta colección.

Ahora bien, la pregunta acerca de los primeros años de la CES plantea la cuestión de lo específico de esta colección, conduciendo a un problema concreto: el de la función original. Es decir: ¿cuál fue la función que desempeñó la CES en sus primeros años? Para responder a esta pregunta, es necesario situar dicha función al interior del Instituto Bíblico (IB), primera institución en la que se integró la colección y origen mismo de la actual UBL. Porque allí desempeñó su primera función dentro de una institución, desde el momento mismo en que sus responsables tomaron la decisión de conservarla tras la muerte de Enrique Strachan. Situado así, el problema de la función original interroga sobre un vínculo que se sitúa en el pasado y que sería preciso reconstruir: el vínculo entre la CES y el IB.

He aquí el origen del presente trabajo final de graduación. Este se propuso abordar el problema de la función original de la CES por medio de la indagación del vínculo entre esta y el IB. Para ello, se consideró pertinente establecer una delimitación básica, postulando esa función como una función coherente con la naturaleza de la institución que la albergó, e indagando específicamente la relación entre la CES y el proyecto educativo del IB. Surge así la pregunta de esta investigación: **¿Cómo se puede explicar la relación de la Colección Enrique Strachan con el proyecto educativo del Instituto Bíblico?**

Esta pregunta se despliega en tres elementos de análisis. El primero corresponde a los motivos que llevaron a Enrique Strachan a formar esta colección bibliográfica, es decir, el propósito de la colección. El segundo corresponde a la CES misma como objeto de investigación y a la vez fuente de información. Es de especial interés su contenido temático, lugares de producción, fechas de publicación y marcas de procedencia. El tercero se trata de

la congruencia entre la colección, su contenido y propósito, con el proyecto educativo del Instituto Bíblico.

A las delimitaciones anteriores se suma la delimitación temporal: los años de 1923 a 1941, los cuales corresponden a la primera etapa de la institución educativa como Instituto Bíblico (posteriormente Seminario Bíblico Latinoamericano y actualmente UBL) (Coeller, 2012). Dentro de este periodo se encuentra la apertura de la biblioteca, en 1937 (Pérez Guzmán, 2011, p. 11). Además, se debe tener en cuenta que Enrique y Susana Strachan llegaron a Costa Rica en 1921 y que él falleció en 1945 (“Missionary to a Continent”, 1945). Por lo que el periodo de 1923 a 1941 abarca su periodo de trabajo en Costa Rica y América Latina, así como la consolidación de la institución educativa. Por lo anterior se considera el periodo más relevante para estudiar los vínculos históricos de la colección con la institución.

El enfoque histórico elegido responde a la naturaleza del objeto de estudio (una colección compuesta principalmente por obras del siglo XIX). Y su relevancia para investigar dentro de la bibliotecología ha sido puesta de manifiesto por Jesse Shera, quien señaló que este tipo de investigación: “allows librarians better to understand the present and to fulfill their social responsibility more effectively” (Shera, 1952, citado por Silipigni Connaway y Powell, 2010, p. 246). Más recientemente, Parada (2012) expone que “hay verdades rotundas: una disciplina sin historia y sin un corpus de ideas no puede sustentarse como un saber profesional y académico” (p. 9).

En general, la bibliotecología ha recurrido a este enfoque en numerosas ocasiones, para comprender su pasado y mejorar permanentemente su ejercicio profesional. En particular, este trabajo final de graduación se ubica dentro de la línea de investigación de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información denominada: Fundamentación teórica de las

ciencias Bibliotecológicas y de la Información - Historia del libro y las bibliotecas, y se propuso “ampliar, profundizar y aportar conocimiento e información novedosa sobre un tema teórico” (Consejo Universitario, 2020, p. 1). Por esta razón, se presenta bajo la modalidad de tesis de graduación.

La relevancia de esta tesis de graduación se puede plantear desde varios puntos. El primero y más amplio; esta tesis representa una contribución para la historia de las bibliotecas y colecciones bibliográficas especiales de Costa Rica. El segundo es que plantea un enfoque complementario a los estudios realizados previamente en nuestro país en materia de colecciones (Arroyo Orozco y Chanto Sánchez, 2017; González Arce, 2013; Sánchez López, 2010; Santamaría Bonilla, 2009) y, a diferencia de estos estudios, más enfocados en el aspecto evaluativo, adopta y propone un enfoque teórico.

El tercero y más local es para la biblioteca en la que se encuentra la colección y por tanto, para la UBL. Actualmente la CES no forma parte de los objetivos de la biblioteca, es decir, no cumple ninguna función concreta y por tanto es un recurso inactivo. La explicación de su vínculo con el proyecto educativo de la institución en el periodo mencionado, daría a la biblioteca insumos para su gestión. Es decir, su conservación, preservación, acceso y valoración. En esta línea se presenta también el centenario de la UBL en el 2023, en el cual una investigación formal de esta colección podría tener un lugar relevante como contribución a la explicación de una parte importante de su patrimonio bibliográfico y de la historia del pensamiento teológico de la institución.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar la Colección Enrique Strachan por medio de una indagación histórico-documental para la explicación de la relación de la colección con el proyecto educativo del Instituto Bíblico en el periodo de 1923-1941.

1.2.2 Objetivos específicos

- Describir la Colección Enrique Strachan por medio de la recolección de sus datos bibliográficos y la sistematización de esta información para su posterior análisis en el contexto histórico elaborado.
- Analizar la Colección Enrique Strachan según sus características bibliográficas en relación con la historia de Enrique Strachan para la explicación del propósito de la colección.
- Interpretar la formación de la Colección Enrique Strachan y la creación del Instituto Bíblico mediante el análisis de la historia de Enrique Strachan para la explicación de la relación del proyecto educativo del Instituto Bíblico y la Colección Enrique Strachan.

Capítulo II. Marco teórico y contextual

2.1 Marco teórico

2.1.1 El libro y la cultura

El objetivo de este capítulo es exponer una perspectiva teórica del libro como bien cultural y la relevancia que estos pueden tener en determinados contextos. Por lo cual resulta imprescindible presentar el concepto de cultura. Dado el enfoque interpretativo que tiene este trabajo, se parte de la propuesta realizada por Geertz (1973) quien explica que la cultura está compuesta por redes de significaciones que las personas crean y por tanto, su análisis debe ser interpretativo. Una definición semántica del concepto de cultura que es apoyada por Fernández del Riesgo (1997), quien señala que la cultura se estructura en universos simbólicos, donde el símbolo es “una formulación tangible o fijación en forma perceptible de ideas, actitudes, juicios, creencias y deseos” (p. 34).

Bajo esta luz el libro puede ser analizado como símbolo o manifestación cultural, es decir, como medio a través del cual las personas expresan sus “ideas, teorías, conceptos que llevan implícita su visión de mundo” (Carvajal Mena, 2007, p. 2). De modo que la función cultural del libro es la comunicación. La importancia de esto radica en que, de acuerdo con Shera (1990), “la comunicación [...] es la tierra misma donde surge la cultura—sin ella no podría existir la cultura” (p. 75). Con lo que las estructuras de universos simbólicos y las redes de significación, encuentran en el libro un medio para la estructuración de la cultura.

El término libro en español, proviene del latín: *liber*; mientras que en inglés del alto alemán antiguo: *bokis* y en ambos casos el término “designa la capa de un árbol, situada entre la corteza exterior y la madera propiamente dicha, lo que constituía un primer soporte de la escritura” (Barbier, 2005, pp. 9-10). Como es sabido, estos materiales o soportes han

cambiado a lo largo de la historia y siguen cambiando en la actualidad, por lo que una definición del libro con base a sus características físicas no es suficiente para abarcar la complejidad de éste como objeto cultural, es decir, como portador de significado.

Por lo anterior, es necesario contar con herramientas teóricas que permitan entender cómo se deben estudiar estas obras para conocer los “porque” de su integración en una colección y su relación con la institución a la que pertenecen. Para esto serán utilizadas teorías correspondientes a la interpretación de las culturas Geertz (1973), historia del libro Darnton (1982) y Eliot y Rose (2007) e historia de la lectura (Chartier, 1992). Estas teorías son pertinentes en tanto los libros que se estudiarán son del siglo XIX e inicios el siglo XX. Es decir, son obras cuya producción y función están ligadas a una época pretérita.

Para explicar esta perspectiva se puede considerar a Darnton (1982), quien expone que el libro es parte de un circuito de comunicación: “from the author to the publisher [...], the printer, the shipper, the bookseller, and the reader. The reader completes the circuit, because he influences the author both before and after the act of composition. Authors are readers themselves” (p. 68). Las personas lectoras aparecen como elemento primero y último del circuito, ocupando un lugar de especial relevancia. En el sistema que Darnton (1982) propone, las bibliotecas conectan a los vendedores y a los autores-lectores, es decir, actúan como centros de difusión y acceso a los libros, a la información.

Eliot y Rose (2007) afirman la importancia del lector(a) cuando señalan que, “However important the author, the manufacturer, the distributor, the seller, or the librarian, books would mean little without readers or users of books” (p. 5). Son las personas lectoras y sus prácticas mediante las cuales se pueden estudiar tendencias de consumo, corrientes de pensamiento preferidas o ignoradas, relevancia de los textos en determinadas sociedades, colecciones privadas, etc. y al igual que todos los elementos del circuito, están influidas por

el contexto económico, social, político, por corrientes intelectuales y por la publicidad (Darnton, 1982). De acuerdo con la lógica anterior, los libros son parte de un sistema de comunicación, por lo que cabe destacar las funciones que estos tienen dentro de dicho sistema.

Como instrumentos de comunicación, “books are the primary tools that people use to transmit ideas, record memories, create narratives, exercise power, and distribute wealth” (Eliot y Rose, 2007, p. 1). En palabras de Venkat Mani (2017), “If books have served as instruments of preservation and proliferation of cultural memory, catapulting literary works beyond their linguistic and cultural origins, libraries have acted as social and political agents of collection and dissemination of cultural power” (p. 17). Es decir, no solamente suscitan el recuerdo y las ideas de quienes escriben, sino que también ostentan “discursos capaces de defenderse a sí mismos [...], que no son estériles, sino que tienen una simiente de la que en otros caracteres germinan otros discursos capaces de transmitir siempre esa semilla” (Platón, 1983, p. 369).

Como explica García-Aguilar (1999), “No son solamente productos de la cultura como cualquier otro objeto, sino más aún, son y sobre todo **germen de cultura**” (p. 98) [la negrita es de la autora]. Expuesto desde la perspectiva cultural, puede destacarse que los libros son instrumentos que actúan como gestores, preservadores y comunicadores de la cultura. Al estudiar el libro desde esta perspectiva, es necesario considerar que, como obras culturales:

Están investidas de significaciones plurales y móviles, construidas en el reencuentro entre una proposición y una recepción, entre las formas y los motivos que les dan su estructura y las competencias y expectativas de los públicos que se adueñan de ellas (Chartier, 1992, p. XI)

Es decir, los significados de las obras se pueden analizar en función de dos categorías generales. Por un lado las personas que publican y toda la estructura material e inmaterial que este proceso conlleva. Por otro lado, y de mayor interés para esta investigación, las personas que reciben las obras y más específicamente, las razones o motivaciones que les llevan a apropiarse de estas.

Ambas categorías se encuentran siempre dentro de estructuras sociales, económicas, políticas, religiosas y culturales, por lo que estas mismas estructuras son esenciales para investigar a las personas que forman colecciones de obras culturales y la(s) función(es) de estas colecciones. Esas estructuras son propias de cada época por lo que se debe evitar “recubrirlas con categorías anacrónicas [...] para prevenir en contra de una lectura defectuosa de los pensamientos del pasado” (Chartier, 1992 p. 20). De aquí que sea necesaria la representación de los escenarios del pasado en el que se investigan a las obras culturales y a las personas relacionadas con estas.

Como se mencionó al inicio de esta sección, la referencia al pasado y el uso de teorías relacionadas a la historia del libro y de la lectura se debe precisamente al tipo de obras y los objetivos con que se estudiarán. Para profundizar más en este último aspecto, se expone en la siguiente sección el tipo de colección que será investigada.

2.1.2 Colección bibliográfica especial

Partiendo de una definición general se tiene que una colección es un grupo de materiales reunidos por una biblioteca o un individuo, mientras que la colección de una biblioteca consiste en los ítems físicos y digitales, ostentados por la biblioteca y que han sido seleccionados y organizados para que las personas puedan acceder a estos (Johnson, 2014, p. 503). Tres aspectos de la definición anterior son de suma importancia. Primero, son publicaciones seleccionadas. Esto indica que no es cualquier obra la que integra la

colección, sino que deben de existir criterios para integrar un ítem a la colección. Lo segundo es que son organizadas. El orden indica que no se trata de la simple acumulación de ítems, sino que existe un sistema y esto se debe a que la colección debe cumplir una función. Esta función es el tercer punto relevante: el acceso. La colección se organiza para ser accesible, quiere decir que la colección cumple una función para una persona o varias.

De lo anterior se tiene entonces que una colección bibliográfica no es solamente un conjunto de libros. Una colección es formada con objetivos específicos y por tanto no incluye cualquier publicación, sino aquellas que responden a los intereses, motivos u objetivos de quien forma la colección y además, está organizada para su acceso, es decir, para su uso.

La ACRL Board of Directors (2016) establece que las colecciones especiales son aquellas formadas por obras que poseen alguna o varias de las siguientes características: “artifactual or monetary value, physical format, uniqueness or rarity, and/or an institutional commitment to long-term preservation and access” (párr. 1). Con ciertas similitudes Thomas (2017) indica los siguientes criterios: “age, scarcity, market value, subject matter, condition, or physical format” (p. 4335). Mientras que Reitz (2020) ofrece cinco criterios: “(1) of a certain form, (2) on a certain subject, (3) of a certain time period or geographic area, (4) in fragile or poor condition, or (5) especially valuable” (special collections). Además de todos los aspectos anteriores, se debe recordar que las colecciones cumplen funciones y en el caso de las especiales la principal suele ser la investigación (Miranda Zárate, 2011).

De los criterios antes citados pueden notarse similitudes y diferencias que brindan una idea general del tipo de obras que forman las colecciones especiales. Reitz (2020) resume todas las anteriores en el criterio número 5: *especially* valuable, es decir, especialmente valioso.

Ante lo que se debe cuestionar, ¿Quién y cómo se define lo que es especialmente valioso? Es una pregunta cuyo objetivo es guiar a la reflexión teórica y no a una respuesta determinante.

Para Araujo (2015), las atribuciones dadas a las colecciones especiales son: “temporais e estão sujeitas a processos subjetivos, uma vez que um livro pode ser raro em uma instituição e não em outra; pode ser raro em um determinado momento histórico e não em outro” (p. 19). Al respecto también se puede ver en McKitterick (2018), como la noción de rareza, es una invención cuyo contenido semántico ha ido cambiando a partir de distintos factores sociales y culturales. En la actualidad las colecciones especiales están bajo procesos transformativos que las convierten en algo distinto a lo que originalmente fueron. Dicha transformación se da por ejemplo, con la digitalización, proceso que modifica la forma de acceder a la información, el soporte, el documento en sí mismo y en general la experiencia que la persona tiene al consultar el texto (Schreyer, 2016).

En concreto, se tiene por colección especial, aquella integrada por obras raras, donde la rareza es designada por uno o varios de los siguientes criterios establecidos por la IFLA, presentes en el documento de Kilmarx, et al. (2020, p. 4), los cuales a su vez están basados en los criterios previamente citados de la ACRL Board of Directors (2016), a saber: valor de mercado, rareza y escasez, fecha y lugar de publicación, características física e intrínsecas, valor bibliográfico e investigativo (de interés cultural, histórico o intelectual) y condición. Lo cual lleva a considerar que los criterios mediante los cuales se designa a una colección especial o se destinan obras a estas colecciones ya formadas, llevan consigo el carácter de *significaciones plurales y móviles* propia de los objetos culturales expuesta en la sección anterior.

Teniendo en cuenta estas consideraciones teóricas, así como los criterios antes expuestos, se presentan cinco razones por las cuales la Colección Enrique Strachan es considerada una colección especial en esta investigación. (a) La CES tiene más de seis décadas de ser parte de la biblioteca y no ha sido descartada, a pesar de que el contenido de sus obras sea obsoleto para los objetivos educativos de la Universidad Bíblica Latinoamericana, por lo que existe cierto compromiso de preservación a largo plazo con la misma, aunque este no se encuentre en forma escrita. (b) Lo anterior se justifica por el hecho de que la colección está compuesta en gran parte por obras teológicas del siglo XIX, y este hecho es, a su vez, también un criterio para considerarla como colección especial: su antigüedad. (c) Por su proveniencia, es decir, porque perteneció a uno de los fundadores de la institución que dio origen a lo que actualmente es la Universidad Bíblica Latinoamericana, es decir, por el vínculo histórico de la colección con la institución. (d) Fue separada de la colección general de la biblioteca en la que se encuentra y por ende, (f) las políticas de acceso también se diferencia de las otras colecciones. Puede añadirse a estos puntos el hecho de que, antes de ser una colección especial, (g) fue, en primer lugar, una colección personal, lo cual también es una particularidad de no escasa relevancia.

Con base en Azevedo y Lino (2008) citados por Meneses Alves (2015), las colecciones o bibliotecas personales:

[Ficam] como descendentes daquele que ao longo da vida gestou, alimentou e criou sua biblioteca. Estes, então, assumem um papel de prolongamento da memória do ente que concebeu a biblioteca, pois permanece na coleção a essência dele. Ela irá ao longo dos anos perpetuá-lo (p. 52).

Se refieren estos autores a la trascendencia y el legado de una persona cuya existencia se perpetúa a través de su colección personal. En este sentido la colección actúa al mismo

tiempo como objeto de estudio y como fuente de información. Lo cual, de acuerdo con Araujo (2015), también corresponde a una cualidad de las colecciones especiales, cuya función principalmente es la investigación.

A la hora de estudiar este tipo de colecciones es importante reconocer que existe una variedad de factores que motivan a formarlas. Pearson (2019) especifica que conocer los contenidos de la biblioteca de una persona, tiene una obvia relevancia para el estudio de la vida y el pensamiento de ese individuo, pues la mera posesión de un libro ya brinda evidencia de un interés (p. 4). De forma que las colecciones personales se encuentran directamente relacionadas con la profesión u ocupación de su dueño(a).

A pesar de la relevancia de las colecciones personales, varias fuentes señalan la poca importancia que se ha dado al estudio de las mismas. Oram (2013), afirma que en el campo de la literatura, por ejemplo, “nobody cared much about authors' personal libraries” (párr. 1). Mientras que Stone y Berryman (2014) detallan que las colecciones personales son adquiridas por su significado cultural, histórico y de proveniencia. Por otro lado, recalcan el escaso consenso profesional en cuanto a su gestión, es decir, cómo deben ser clasificadas, descritas y cómo hacerlas accesibles.

Un importante esfuerzo en la estandarización de las competencias de las y los profesionales responsables de este tipo de colecciones ha sido publicado por la IFLA en el reciente 2020. En este documento se establecen criterios para determinar una colección especial, dentro de las cuales se encuentran las colecciones personales, así como sus etapas de adquisición, descripción, preservación, digitalización, accesibilidad, la formación profesional y la ética profesional (Kilmarx, et al., 2020). Los discernimientos expuestos hasta ahora llevan a considerar cuáles deben de ser los paradigmas desde los cuales se puede partir para realizar la investigación de esta colección.

Araujo (2015) destaca la importancia de un abordaje desde el paradigma social de la información en el estudio de este tipo de colecciones, lo que implica considerar en el análisis de los objetos culturales, los significados y efectos culturales y sociales que estos producen, así como el contexto de producción y consumo de los mismos. Esto lleva a retomar a Chartier (1992), quien propone integrar la historia del libro y la bibliografía material como dos de las áreas, tanto teóricas como metodológicas, para el estudio de las obras de la cultura escrita y las prácticas relacionadas a estas. Debido a que esta investigación se pregunta por el origen de una colección dentro de una biblioteca, se elige la perspectiva histórica del libro y las bibliotecas, y no el paradigma social de la información.

Pinheiro (2015) también comparte que, “as disciplinas ‘Historia do livro e das Bibliotecas’ e ‘Bibliografia’, são as que habilitam, inicialmente, o bibliotecário para o trato com acervos especiais” (pp. 39-40). Mientras que Cataldo de Azevedo (2020) propone el estudio de las marcas de proveniencia, que es parte de la bibliografía material, para la identificación, catalogación, descripción y valoración de las obras que conforman las colecciones especiales. Más recientemente, Pinheiro (2020), ha señalado en una conferencia virtual que, “a gestão de coleções bibliográficas especiais, exige o conhecimento da historia do livro y das bibliotecas”.

Se hace evidente de esta forma y en concordancia con el paradigma cultural desde el cual se presentó el concepto de libro en la sección anterior, que la historia del libro y bibliografía material, más específicamente las marcas de proveniencia, son paradigmas pertinentes para realizar la presente investigación.

2.1.3 Historia del libro

Anteriormente se describió el libro como objeto cultural y se mencionó que una de sus funciones era la preservación de la memoria. La historia, como es sabido, estudia el pasado y “La memoria es del pasado” (Aristóteles citado por Ricoeur, 2003, p. 22); de lo que se sigue que la historia al investigar el pasado, investiga la memoria. Así entonces, la memoria actúa “como matriz de la historia, en la medida en que sigue siendo el guardián de la problemática de la relación representativa del presente con el pasado” (Ricoeur, 2003, p. 119). Con base a estas referencias a la memoria como enlace entre presente y pasado, se tiene que la historia se basa en la memoria para, a través de lo escrito, representar, en el presente, el pasado.

En la búsqueda realizada en el proceso historiográfico, “[el testimonio] constituye la estructura fundamental de transición entra la memoria y la historia” (Ricoeur, 2003, p. 41). Los testimonios se inscriben de forma general en el concepto documento, entendido este último como: “todo cuanto puede ser interrogado por un historiador con la idea de encontrar en él información sobre el pasado” (Ricoeur, 2003, p. 234). Por lo que, el documento aparece en diversidad de formas, el libro se puede estudiar como un documento desde la perspectiva histórica, es decir, como un objeto que brinda información acerca del pasado.

Lo anterior lleva a preguntarse, ¿Cómo se estudian los testimonios para realizar una representación histórica del pasado? Para dar respuesta a esta interrogante se considera aquí el término historiografía, según lo desarrollado por Ricoeur (2003), quien explica el proceso historiográfico en tres fases: “fase documental la que se efectúa desde la declaración de los testigos oculares a la constitución de los archivos y que se fija [...] la prueba documental” (p. 179); “fase explicativa/comprendensiva la que concierne a los usos múltiples del conector ‘porque’ que responde a la pregunta ‘¿por qué?’: ‘¿por qué las cosas

ocurrieron así y no de otra manera?” (p. 179); “fase representativa a la configuración literaria o escrituraria donde se declara plenamente la intención historiadora, la de representar el pasado tal como se produjo” (p. 179).

Cabe destacar que estas fases son “momentos metodológicos” y no “estadios cronológicos” (Ricoeur, 2003, p. 219). Se puede observar que este concepto contempla todas las fases de la investigación histórica y no solamente la correspondiente a la escritura de esta, además, “la historia es, de principio a fin, escritura” (p. 303). Dicho proceso establece también el objetivo de la historia, de lo cual cabe destacar el concepto de representación ya que, la historia es siempre un ejercicio representación. Esto se puede explicar con el siguiente extracto:

[E]l acto de hacer memoria: también él posee su ambición, su reivindicación, su pretensión, la de representar *con fidelidad* el pasado [...] el poder de la memoria hacer presente una cosa ausente acaecida antes. Presencia, ausencia, anterioridad, representación, forman así la primerísima cadena conceptual del discurso de la memoria (Ricoeur, 2003, p. 304).

Discurso de la memoria y discurso de la historia persiguen un objetivo análogo: la representación del pasado. Cabe destacar que la noción de representación puede ser tan amplia como la de cultura. Sin entrar en detalles, es entendida, desde la historia de la cultura, del libro y de la lectura planteada por Chartier (1992), en dos sentidos generales: primero, “la representación muestra una ausencia” (p. 57) y luego “la exhibición de una presencia” (p. 57). Desde esta perspectiva la representación está directamente vinculada con la memoria en tanto presencia de lo ausente. Para Ricoeur (2003), la representación, al igual que la interpretación, “*existe en todos los niveles de la operación historiográfica*” [itálicas son del autor] (p. 312).

Al igual que el concepto de cultura y el del libro, el de historia contempla la interpretación en todas las etapas de la investigación. La diferencia entre la historia y la ficción radica en el método y en que las personas, los lugares, las ideas, los acontecimientos, no son inventados, sino reales. Esta realidad implica un ajuste específico en la escala utilizada para abordar los marcos sociales, religiosos y culturales del periodo estudiado. La escala hace referencia al tiempo y espacio estudiados y con esto también a las categorías macro y micro de la historia, es decir, al estudio de periodos y espacios geográficos extensos, por un lado y periodos cortos y grupos pequeños por otro. Las variaciones de escalas tienen implicaciones metodológicas, lo que hace que cada investigación sea particular.

Este proceso metodológico antes descrito que busca en los testimonios y por medio de la escritura la representación del pasado, es llamado historiografía y responde a la parte operativa de la investigación que Silipigni Connaway y Powell (2010) llaman investigación histórica o investigación documental. Para efectos de este trabajo, los conceptos: historia del libro, historiografía del libro e investigación histórica del libro serán utilizados como sinónimos; prefiriéndose el primero para el marco teórico, por ser el más utilizado en la literatura consultada, y reservando los últimos dos para la sección metodológica.

Teniendo definido el objetivo del enfoque histórico y esbozados algunos elementos de su propuesta metodológica, se debe plantear ahora lo que la historia del libro se propone. En este sentido Darnton (1982) explica que el propósito de la historia del libro, “is to understand how ideas were transmitted through print and how exposure to the printed word affected the thought and behavior of mankind” (p. 65). En años recientes, la historia del libro ha tenido numerosos enfoques distintos, por ejemplo: la rareza (McKitterick, 2018), la destrucción (Polastron, 2007), los procesos de producción (Berger, 2017) y publicaciones que han intentado sintetizar una historia completa del libro, como la Pedraza García y

Reyes Gómez (2016). En todos los anteriores es posible notar que la historia del libro se realiza en diferentes ámbitos de investigación, esto se debe a que se plantea, sobretodo como una estrategia metodológica.

Parada (2020) afirma que, en las últimas décadas ha habido un auge en el interés por las colecciones antiguas, lo cual se debe, en parte, a una mayor reflexión sobre la cultura impresa debido a la entrada de nuevos soportes de información y, por otro lado, porque las instituciones que cuentan con colecciones antiguas deben enfrentarse a un desafío cada vez mayor para preservarlas y conservarlas.

Cataldo de Azevedo (2020) señala que, recientemente se ha hecho evidente la falta de preparación en el campo de la historia del libro y la bibliografía material, en los procesos de digitalización de colecciones especiales. La materialidad de los libros es de destacable relevancia en cuanto contienen información referente a distintas prácticas e intenciones, provenientes de varias personas. La bibliografía material corresponde al tercer pilar del análisis de los libros-testimonios, junto a la perspectiva cultural del libro y de la historia del libro antes descritas.

La bibliografía material, escribe Gaskell (1999), “nos puede ayudar a identificar los libros impresos y a describirlos, a juzgar la relación entre diferentes textos y a evaluar la fiabilidad de cada uno” (p. 2). Identificar, describir, juzgar y evaluar textos son procesos relacionados con el libro en sectores distintos como la edición, la historia, la traducción, el comercio, el desarrollo de colecciones, etc. La noción del libro como objeto material (cultural), es también una posición que la bibliografía toma en el estudio de los textos.

Gaskell (1999) en su *Nueva introducción a la bibliografía material*, anota: “Los bibliógrafos, al igual que otros estudiosos, [...] deben conocer la historia del libro” (p. 2). Cómo ya se mencionó, el libro carga con información, además del texto escrito, sobre su forma de producción, marcas de uso, firmas, mutilaciones y una serie de testimonios que se

deben identificar, describir, juzgar e interpretar. Análogamente son estas tareas también realizadas en el estudio de pruebas documentales en la investigación histórica.

A pesar de que no se realizará una bibliografía analítica en profundidad de la Colección Enrique Strachan, sí se desean conocer aquellas características bibliográficas básicas que permitan identificar a las obra y sobre todo, aquellas que permitan vislumbrar la conexión entre Enrique Strachan y el Instituto Bíblico. Para esto, se debe considerar el concepto de marcas de propiedad o procedencia.

La importancia de las marcas radica en que la presencia de estas en un libro, hacen de éste un ejemplar único; además, las marcas son importantes para la historia de las bibliotecas, la historia del libro, la historia de las mentalidades, los hábitos de lectura, la recepción de los textos en la sociedad, su relación con otras personas, otras bibliotecas, así como las prácticas culturales de ciertos individuos y comunidades, prácticas de sociabilidad; otro aspecto importante es que a través de las marcas de procedencia se puede combatir el robo y tráfico de libros, por lo que tiene su importancia también para la preservación y conservación (Cataldo de Acevedo, 2020).

Faria y das Graças Pericão (2008), citadas por Cataldo de Acevedo (2020), definen la procedencia como:

Información acerca de la transmisión de propiedad de un manuscrito o impreso; una encuadernación especial con super libris, ex libris, sello, estampilla, o cualquier otra inscripción de anteriores poseedores puede indicar la procedencia de la especie en el cual aparece, reviste particular importancia en una biblioteca, etc, cuando el ejemplar en cuestión perteneció a una personalidad conocida.

Para Cataldo de Acevedo (2020), el estudio de estas marcas requiere comprender el libro como un objeto en su totalidad, es decir, que el libro no es solamente el texto escrito, sino que carga información en todas sus partes. En este sentido, se tienen varios tipos de marcas de procedencia bibliográfica, algunas de estas son: Hojas de guarda, etiquetas de librerías, etiquetas de editoriales, etiquetas y anotaciones de antiguas localizaciones, ex dono, ex libris, super libris, sellos secos y húmedos, dedicatorias manuscritas, bolsillo o sobre para fichas de préstamo, precios, marginalias, marcas de censura, proyectos institucionales, entre otras (Cataldo de Acevedo, 2020). Cabe resaltar que los anteriores son grupos macro, es decir, son grupos generales dentro de los cuales se pueden identificar distintos tipos que corresponden a grupos micro.

Para los objetivos de esta investigación son importantes las siguientes marcas:

- a) Ex libris: literalmente: es una marca, ya sea impresa, grabada, manuscrita, impresa, etc., que señala la propiedad del libro, es decir, a quien pertenece (Cataldo de Acevedo, 2020).
- b) Las etiquetas y anotaciones de registro: muestran como las bibliotecas eran organizadas, permiten identificar prácticas administrativas de las bibliotecas, historia de las bibliotecas y de las colecciones y su formación (Cataldo de Acevedo, 2020).
- c) Las fichas de préstamo: utilizadas en las bibliotecas para llevar un registro de las personas a las que se les ha prestado un libro y la fecha en la que este debe ser devuelto.

La importancia del estudio de la proveniencia es destacable en tanto provee evidencia de las interacciones de las personas con los libros y el rol que estos han jugado en la sociedad, lo que a la vez es necesario para desarrollar una comprensión histórica del libro (Pearson,

2019, p. 4). Más aún, son precisamente estas marcas las que permiten discernir sobre el valor cultural de un libro, distinguirlo cómo objeto único frente a otras copia y justificar su preservación a largo plazo (Pearson, 2019, pp. 5-6).

2.2 Marco contextual

2.2.1 Contexto histórico costarricense

Explicar los aspectos sociales, políticos, religiosos y culturales de la época investigada, será el propósito de ésta sección. Dos aclaraciones son necesarias antes de entrar en materia. Primero, no obstante el tiempo de investigación propuesto (1921-1943) son dos décadas del siglo XX en las que se hará referencia al siglo XIX en tanto sea necesario para explicar los porqués del periodo investigado. Segundo, el análisis lleva a contemplar varios espacios nacionales y culturales, particularmente los países del Reino Unido, Costa Rica y Estados Unidos.

Partiendo de lo más general, cabe destacar que en el siglo XIX, los líderes políticos de los recién independizados países latinoamericanos, vieron la necesidad de fomentar la inmigración europea para el desarrollo de la economía y la integración de estos territorios a la modernidad europea (Bastian, 1990, p. 41). Esta apertura coincidió con el nacimiento del expansionismo económico y cultural estadounidense. En el ámbito religioso, Bastian (1990) explica como durante el siglo XIX se gestan en Estados Unidos diversidad de grupos cristianos, resultado de avivamientos religiosos marcados por las corrientes pietista y puritana, que luego se enfocaron en expandirse al Caribe, Centroamérica y el Pacífico.

A finales del siglo XIX, los esfuerzos misioneros evangelísticos de Estados Unidos en Centroamérica, estuvieron acompañados por la fundación de “iglesias locales, escuelas primarias y secundarias, imprentas, hospitales y clínicas” (Martínez y Samandú, 1990, p.

48). De tal forma que entre 1880 y 1920 se forma una red de escuelas y colegios superiores protestantes en Latinoamérica (Bastian, 1990, p. 146). En Costa Rica, este influjo del norte se dará en lo educativo, político, económico repercutiendo en la cultura, particularmente de las y los habitantes de San José. Esto fue posible, no solo por la ideología del destino manifiesto estadounidense, sino también por las políticas liberales y nacionalistas iniciadas alrededor de 1870 en Costa Rica. Dichas políticas buscaban diferenciar los ámbitos públicos y privados, la secularización de la educación, la separación de la Iglesia y el Estado, promulgaban la libertad religiosa, política y económica (Rojas González y Ovares Ramírez, 2018).

Dichas políticas estaban ligadas a la ideología del progreso y la libertad que se nutrían de la Ilustración del siglo XVIII, noción que proyectaba hacia la sociedad urbana, laica y europea, con lo que el proyecto también estuvo acompañado de políticas de control social, nuevos modelos económicos, medidas higienistas y progresivamente la incorporación de la cultura de diversión norteamericana (Fumero Vargas, 2015). De manera que en Costa Rica, pero sobre todo en San José, las últimas décadas del siglo XIX se caracterizaron por el desarrollo de la cultura impresa, la secularización y el crecimiento de la burguesía, la urbanización y la institucionalización de un nacionalismo europeizado (Molina Jiménez, 1995; Cuevas Molina, 1998; Pérez Guzmán, 2012; Fumero Vargas, 2015). Tal como lo ha descrito Díaz-Arias (2020), la influencia extranjera no solamente fue bien recibida, sino promovida y reconocida por la cultura oficial, por ejemplo, con la publicación del libro de Luis Felipe González: Historia de la influencia Extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica, publicado en 1921 por la Imprenta Nacional.

En lo que respecta a los libros, estos también dan prueba de la importación de ideas, por ejemplo, desde la colección de la primera biblioteca pública de Costa Rica, en 1843, que según apunta Molina Jiménez (2011), “fue formada principalmente con libros adquiridos

directamente en Europa” (p. 103). Práctica que sería cada vez mayor a final del siglo, en parte por el liberalismo político y el continuo flujo de personas de otras regiones del mundo.

Además de las políticas antes mencionadas, la fundación de ciertas instituciones a partir de 1881 como son los Archivos Nacionales, Museo Nacional y la Biblioteca Nacional. la producción literaria de la época también estaba en concordancia con el proyecto liberal. A las anteriores se suma la llegada del teatro al país, el cual también se utilizó como medio civilizador en el que se promulgaban nuevos valores sociales alternativos a los establecidos por la iglesia católica, mismos que eran considerados anticuados por quienes diseminaban dicha mentalidad liberalista (Cuevas Molina, 1998).

El movimiento evangélico de la época también se oponía a la Iglesia Católica Romana. De forma que la posición anticlerical de ciertos sectores del país, fue aprovechada por las primeras personas misioneras que entraron al país en la década de 1890. Según narra Nelson (1983), Federico Fernández, hermano de Próspero Fernández quien alquilaba un local para la congregación evangélica gestada por Guillermo McConnell; Fernández expulsó a la Compañía de Jesús y a Bernardo Augusto Thiel, Obispo de la Diócesis de Costa Rica, en 1884. Acciones que mostraban su apoyo a los evangélicos y rechazo hacia la Iglesia Católica.

Este último fue el primer misionero en Costa Rica, quien pertenecía a la Misión Centroamericana fundada por el estadounidense Cyrus Ingerson Scofield en 1890 (Guzmán M., 1991). Para aquellas fechas la región centroamericana era considerada, por evangélicos como Scofield y otros, una región abandonada a la decadente enseñanza de la Iglesia Romana y por ende, desde cierta perspectiva evangélica, una región en la que la obra misionera era una necesidad imperante.

Costa Rica. Este pequeño país [...] se halla hoy incitantemente abierto al evangelio, pero ninguna de las sociedades está dispuesta a asumir nuevas responsabilidades en países católicos, y el deber por lo tanto recae sobre los hombros de toda la Iglesia de Dios. Es espantoso el abandono espiritual (Nelson, 1983, p. 136).

De manera que los primeros pasos del movimiento evangélico en Costa Rica se dieron entre 1890 y 1920, tomando ventaja del liberalismo como ideología imperante en la cultura oficial. Más adelante se incorporó la Iglesia Metodista al país y en 1921 se establece la Misión Latinoamericana, en la cual se profundizará en la siguiente sección de este estudio, cuando se aborde la historia propiamente de Enrique Strachan, su educación, visión y proyecto.

La educación fue otro de los grandes motores del liberalismo. Primero propulsada por Mauro Fernández a partir de 1880 y hasta 1914. Periodo en el que las bibliotecas comenzaron a tener un protagonismo, aunque limitado, en la educación costarricense a partir de las reformas implementadas por Mauro Fernández, quien estipuló, en el Reglamento de Educación Común, de 1886, que en cada escuela pública del país hubiera una biblioteca Pérez Guzmán (2012). A lo anterior se suman la fundación, entre otras, de la Biblioteca Pública de Cartago en 1887, en 1888 la Biblioteca Nacional y en 1889 la Biblioteca Pública “Miguel Obregón”.

En 1914, Alfredo González Flores intenta llevar a cabo una reforma educativa que se verá cortada por la reacción conservadora convertida en tiranía y por el caótico escenario económico, represivo y militar (Fischel Volio, 2003). En las décadas de 1920 y 1930 se da una restauración del modelo liberal hegemónico y la educación cobra especial relevancia: “Quienes buscan preservar la agenda liberal y quienes pugnan por reformular un ‘pacto

político' más democrático, están igualmente convencidos de la importancia estratégica de la educación. De allí su protagonismo" (Fischel Volio, 2003, p. 77).

En las décadas antes mencionadas hay dos reformas educativas que fueron las primeras bases de un sistema educativo nacional. Primero en 1925 con Napoleón Quesada, en la cual se establecen los primeros programas "uniformes para todo el país" (Martínez Gutiérrez, 2016, p. 26). Al año siguiente, de acuerdo con la fuente anterior, María Isabel Carvajal (más conocida como Carmen Lyra) funda el primer kínder público del país. La segunda reforma se da en 1934 por Don Marco Tulio Salazar, bajo la influencia del movimiento pedagógico de la escuela activa, gestada por el belga Ovidio Decroly, movimiento que influiría también en la publicación Nuevo Silabario, de Emma Gamboa (Martínez Gutiérrez, 2016). 1935 fue un año importante debido al diagnóstico del sistema educativo nacional realizado por la Misión Pedagógica Chilena.

Señala Fischel Volio (2003), que en el informe elaborado por la Misión se destacaba que en las escuelas primarias "las ideas pedagógicas modernas eran conocidas por los maestros [...], pero en la práctica reinaba el tradicionalismo" (p. 134). Mientras que la secundaria, no solo "carecía de norte" como señaló Quesada (1935) citado por Fischel Volio (2003, p. 134), sino que, de acuerdo con la misma autora antes citada, no se consideraba necesaria y prueba de esto es que entre 1915 y 1950 no se creó ni un solo colegio público en el país, mientras que en la década de 1930 los colegios privados duplicaban la cifra de los públicos. La inexistencia del nivel universitario era lo más llamativo y preocupante, pues como señaló uno de los inspectores en aquella fecha: "quedan órganos superiores por nutrir y esto produce raquitismo lento en los inferiores y debilitamiento mental. He aquí la crisis" (Guerrero 1935, citado por Fischel Volio, 2003, p. 135). Con lo que la educación nacional, todavía basada en la escuela primaria, carecía de un verdadero sistema.

En el ámbito de las bibliotecas la relación numérica sería la inversa a la de los colegios. De acuerdo con los datos recabados por Pérez Guzmán (2012), entre 1921 y 1943 se fundan en Costa Rica 6 bibliotecas públicas y 3 privadas, además de 2 especializadas. De las cuales las tres privadas pertenecen a instituciones educativas religiosas: Colegio Sagrado Corazón de Jesús 1943, Colegio “María Auxiliadora” en San José 1935 y la del Seminario Bíblico Latinoamericano en 1937, esta última en la que se encuentra la colección estudiada en la presente investigación.

Cómo se ha mencionado, la Iglesia católica perdía influencia en la sociedad y en el ámbito educativo esta pérdida no era una excepción. Mientras que otras denominaciones religiosas apenas comenzaban a ingresar al país, por lo que no había instituciones especializadas en la formación exclusivamente religiosa en el ámbito evangélico o protestante.

La expansión de la escuela primaria, la fundación de bibliotecas, librerías, las políticas liberales que apuntaban a la modernización, así como la educación privada a cargo de personas extranjeras (Molina Jiménez, 1995), van creando las condiciones para el desarrollo de una cultura escrita, sobre todo de la sociedad costarricense ubicada en el centro del país. De esta forma, los costarricenses alfabetizados de 9 años y más superaban en 1927 el 85,7% en las ciudades principales, el 66,8% en las villas, y en el campo, el 59,7% (Molina Jiménez, 2003, p. 16)

Con lo que más de la mitad de la población masculina censada para la época, podía leer. Llegado este punto de la historia es pertinente preguntarse: ¿Qué tipo de literatura se publicaba en Costa Rica? ¿De dónde provenían las publicaciones que se importaban y de qué tipo eran? ¿Quiénes tenían acceso a estas? Y más adelante, entrando en el campo de la historia de la lectura para detallar aún mejor el contexto: ¿Dónde, quiénes y cómo se leía?

Vega Jiménez (2006) citando a Molina (1995), afirma que la “oferta de lecturas presenta una tendencia creciente y diversificada conforme avanzan las primeras tres décadas del siglo XX” (p. 269). Lo cual se debe, en cierta medida, a los “avances en el transporte y las comunicaciones con Europa y Estados Unidos” (Vega Jiménez, 2006, p. 272), además del panorama liberal que se gestó con el proyecto político antes descrito. Para finales del siglo XIX había una producción literaria nacional de cierta divulgación, compuesta sobre todo por cartillas informativas por parte de la Imprenta Nacional la cual estaba a cargo del Estado y por tanto era un medio de divulgación de la cultura oficial. La literatura costarricense tiene auge a partir del fin del XIX y se consolida ya en las primeras décadas del XX en las que surgen corrientes de pensamiento alternativas al liberalismo hegemónico como se verá más adelante.

Existían para 1915 en el país al menos 12 librerías, 9 de ellas en la capital, las cuales también funcionaron como imprentas, editoriales y tiendas de suministros; para 1922 ya circulaban 18 periódicos en el país, tanto nacionales como foráneos, en estos las librerías promocionaban sus ofertas literarias en las que las obras extranjeras se promocionaban más que las nacionales (Vega Jiménez, 2006). En el año 1914 se editan 137 publicaciones, de las cuales al menos 52 son oficiales, solamente 7 de literatura y por lo menos 6 religiosas (Vega Jiménez, 2006).

Entre 1890 y 1930 se da un movimiento intelectual que busca la consolidación de una identidad nacional y se comienza a formar la esfera pública a través de los periódicos, los teatros, el cine y otros espacios culturales. Para la época había alrededor de cuarenta revistas literarias e ilustradas, en las cuales se importaban las ideas de otras regiones, sobre todo de España, Estados Unidos y Francia (Rojas González y Ovarés Ramírez, 2018). Esta dinámica entre la importación literaria y de ideas y la generación de las mismas por costarricenses fue tema de debate entre nacionalismo y europeísmo que se reflejó en

corrientes opuestas de pensamiento, producción literaria y posturas políticas.

Cabe destacar que las primeras décadas del siglo XX se caracterizan por ser una época de crisis sociales, no solo en Costa Rica, sino en el resto del mundo: revolución rusa (1917), revolución mexicana (1910-1920), Primera Guerra Mundial (1914-1919), recesión económica 1920, ocupaciones militares estadounidenses en Latinoamérica, por mencionar algunas. Las nuevas generaciones intelectuales costarricenses surgen con ideas que se anteponen al modelo liberal y positivista de la generación del Olimpo y adoptan las ideas del idealismo teosófico, el idealismo arielista de José Enrique Rodó, el anarquismo de Piotr Kropotkin y el cristianismo socialista de Lev Nikoláievich Tolstói (Rojas González y Ovarés Ramírez, 2018).

Dichas propuestas alternativas al liberalismo se manifestaron en la producción cultural, en la que destaca la literatura. Hubo, en las primeras décadas del XX, una producción literaria costarricense socialista y anarquista representada, entre otras personas, por Vicente Sáenz, inspirador y fundador de la revista *Liberación* publicada entre 1935-1937, también relacionado con el Partido Socialista Costarricense fundado en 1935 (Oliva Medina, 2018). La producción de izquierda también se manifestó en la poesía nacional, principalmente divulgada en los periódicos de la época, como *La Prensa Libre* y *Hoja Obrera* (Oliva Medina, 2018). Lo cual es muestra del desarrollo de una identidad de clase trabajadora cuyo movimiento iba más allá de las fronteras nacionales y que tuvo la recepción de ideas incluso desde la Unión Soviética. La revista *Renovación* fue otro espacio de esta producción literaria identificada como anarquista en la que contribuyeron José María Zeledón, Omar Dengo, Carmen Lyra y otras (Oliva Medina, 2018).

Además del anarquismo, vinculado al socialismo y al comunismo, estuvo también un movimiento de importancia cultural expresado en la literatura denominado modernismo. Al

igual que el mencionado en el párrafo anterior, este se expresó por medio de la poesía y la narrativa. Se encuentra aquí el mismo contraste entre lo nacional y lo extranjero como paradigmas del quehacer cultural del país. Destacan las revistas Repertorio Americano, Renovación, Cultura y La Aurora; así como los centros de estudios Germinal y la Universidad Popular (Rojas González y Ovarés Ramírez, 2018).

De forma que es una época de debate en la esfera cultural en la que se reflejan los intereses e ideales de las personas llamadas intelectuales de la época, mismos que se manifestaron sobre todo en los periódicos y la literatura como se ha mencionado. Destaca el uso de los lenguajes en la literatura, uno es el español correcto mientras que el otro el español criollo o de costumbrismos. Esto a su vez es una muestra la división social de las personas de la época. De tal forma que se muestra “una nación en conflicto” (Rojas González y Ovarés Ramírez, 2018). El grupo marginal del proletariado cobra cada vez más relevancia social y se vuelve cada vez más marcada la distancia entre el discurso oficial y la realidad social. Aunque diversos colectivos como las personas indígenas y las afrodescendientes quedan prácticamente fuera de las identidades nacionales de esa época.

Se han mencionado hasta ahora las principales corrientes de pensamiento que se contraponen en el país para aquella época, así como los lugares desde los cuales se importa la mayor parte de la cultura escrita. El panorama de Inglaterra, desde donde vino Enrique Strachan, se abordará en la siguiente sección. No obstante, antes de proseguir con esta, queda aún pendiente la referencia a las formas de acceso la producción escrita y las formas de lectura de la época en Costa Rica.

En relación al primer aspecto, existen para entonces, oficialmente, dos formas de acceder a los textos, para quienes pueden leer directamente de estos: la compra en las librerías y el préstamo en las bibliotecas públicas y escolares (Vega Jiménez, 2006). Para 1921, de

acuerdo con Pérez Guzmán (2012), hay en Costa Rica 10 bibliotecas y 19 para el año 1939. El autor antes citado las clasifica de la siguiente forma: 8 públicas, 7 escolares (3 de instituciones privadas), 2 oficiales, 1 privada y 1 especializada. No obstante, una de las oficiales también se puede considerar pública ya que se trata de la Biblioteca Nacional, siendo un total de 9 bibliotecas públicas y 4 de escuelas públicas. Además de estos espacios se encuentran otros más informales, como lo son las cafeterías, los clubes de lectura, las casas de intelectuales, los espacios de trabajo de obreros y artesanos, así como maestras y maestros también comparten su literatura al estudiantado (Vega Jiménez, 2006). Con lo que diferentes espacios para la lectura se habían conformado ya para las primeras décadas del XX. Con la diversidad de estos se puede pensar también en la variedad de escritos que son leídos, así como las distintas formas de leer.

Al respecto, la autora que guía esta sección, Vega Jiménez (2006), explica las dos principales formas de lectura de la época: silenciosa y en voz alta. De la primera dejan testimonio personaje como Carlos Gagini, Leonidas Pacheco y Mauro Fernández, quienes leen en soledad y de forma intensa apropiándose de lo que es leído. Mientras que Luisa González lee tanto en soledad, como en grupo, ya sea en la escuela o para su familia. La lectura colectiva o en voz alta se da principalmente en talleres obreros y en casas de particulares.

Esta práctica cultural lleva a la conformación de colectivos particulares que reciben el texto de forma distinta de aquellos que leen para sí mismos. Además, según la manera en la que lee el interlocutor, las recepciones del texto pueden variar. Por otro lado, es una lectura pública, algunas veces involuntaria, ya que, por ejemplo las lecturas en voz alta que se daban en las fábricas, no le daban la libertad al oyente de escoger lo que quiere y lo que no quiere leer. Señala Vega Jiménez (2006) que sin duda, es el periódico el tipo de publicación que más se leía de forma pública, mientras que los libros se asociaban con una lectura

individual. De forma que para la época estudiada, sobre todo la década de 1930, ya existen diversos espacios de lectura, se ha establecido un mercado de la producción escrita, el monopolio de la producción que ostentó la Imprenta Nacional y con esta el Estado durante algunas décadas del siglo XIX se ha fragmentado. También se ha normalizado la lectura de textos del extranjero. La apertura de ideas fomentada por el liberalismo ha permitido la entrada de grupos evangélicos. El periódico se ha consolidado como espacio público para el debate de los acontecimientos nacionales e internacionales.

Los criterios de lectura, así como los grupos lectores son variados y no existen, al menos oficialmente, prohibiciones a las ideas, como en algún momento lo hiciera la Iglesia Católica. Por último cabe destacar que, a pesar de que en ciertas publicaciones literarias, por ejemplo de Ricardo Fernández Guardia, se representan grupos alternativos al costarricense urbano, culto europeizado y el campesino, trabajador, católico, etc.; la mayor parte de la literatura, los periódicos y la historia, ignora a los grupos indígenas y afrodescendientes de la época como parte de la nación costarricense.

2.2.2 Enrique Strachan (1872-1945) y la Misión Latinoamericana

Dussel (2016) explica que es en el siglo XIX cuando Europa, producto de la revolución industrial y con su previo dominio del océano Atlántico, comienza ser “el centro del mundo”, sobre todo por la expansión de sus sistemas políticos, económicos y religiosos.

En lo que respecta a la cultura librera europea debe mencionarse que para 1480 se consolida la impresión como mercado con sustento financiero y la primera ley de derechos de autor data de 1710 (Feather, 1986, pp. 17-20). Ya en el siglo XIX existía la práctica del coleccionismo de obras raras, únicas, especiales por parte de personas acaudaladas como Sir Thomas Phillips o Thomas Grogan Dibdin quien creó el primer club del libro en Inglaterra en 1812 y fue bibliotecario de la colección del Conde de Spencer, misma que

superaba los 40.000 volúmenes (Dahl, 1958, p. 212). El incremento de la producción literaria posterior a 1850, en combinación con las ideas del esclarecimiento y las innovaciones de los medios de transporte, fueron factores importantes en la transformación de la cultura escrita en Gran Bretaña. Finkelstein, (2007) señala que el imperio británico también fue un espacio ideal para el desarrollo de un mercado del libro transnacional, a la vez que los libros y textos eran un aspecto importante de la dominación intelectual de las colonias.

Así mismo, Wassen (2016) escribe que ningún país en el mundo pudo alcanzar el poder comercial, industrial e imperial que Gran Bretaña alcanzó durante el siglo XIX. A lo que debe agregarse, con base a González (1970), que ese periodo fue también, “el siglo de la expansión protestante” (p. 208) y que “la Gran Bretaña fue la principal fuente de misiones” (p. 221), aunque a la larga el trabajo misionero de Estados Unidos “sería mucho más amplio” (p. 221).

En esa nación se formaría como misionero Enrique (Harry) Strachan, quien nació en Ontario Canadá, el 27 de junio de 1872 y a sus siete años viajó a Aberdeenshire, Escocia, de dónde provenía su familia (Pereira Alves, 1963, p. 120). Allí, en el norte del Reino Unido, el joven Strachan no tuvo muchas oportunidades de estudio, mientras que los duros trabajos de construcción con su padre y la obstinación religiosa de su madre, lo impulsaron a salir de casa en su adolescencia (Strachan y Roberts, 1981). Se dirigió hacia el sur y llegó a Sunderland, en el noreste de Inglaterra, lugar en el que comenzó a trabajar, mientras que su tiempo libre lo dedicaba al fútbol y al boxeo (Strachan y Roberts, 1981).

Ese tiempo de diversión pronto sería frustrado por sentimientos de insatisfacción a los que se sumaban los recuerdos de las advertencias e imputaciones religiosas de su madre. A la edad de 21 años, mientras todavía vivía en Sunderland, Enrique tuvo una serie de sueños y

experiencias religiosas que lo llevaron a comenzar una vida religiosa. En términos prácticos esto significó cambiar su trabajo, las personas con las que se relacionaba y las actividades que realizaba. Se incorporó a la Young Men's Christian Association, luego se unió a la Bethesda Free Church de Sunderland y más tarde a un grupo con el que visitaba a personas en los hospitales y cárceles (Strachan y Roberts, 1981, p. 13).

Fue en la Bethesda Free Church, según narra (Roberts, 1992, p. 39 citado por Coeller, 2012), donde el joven Enrique Strachan, se encontró con la influencia del Dr. Henry Grattan Guinness (1835-1910). Guinness fue predicador en Europa, evangelista, profesor y escritor (Murray, 1998). La familia de Guinness fundó en 1873 el Training Institute en London, que después sería llamado Harley College, una institución en la que se preparaban personas misioneras y que fue parte de todo un movimiento evangélico que luego fundaría la Inland Mission to the Congo en 1878 (Guinness, 1908). En 1888 la misma familia establece la Congo and Balolo Mission y en 1897 la Regions Beyond Missionary Union (RBMU) se hace cargo de los primeros estudiantes del Harley College en Perú y Argentina (Regions Beyond Missionary Union, s.f.).

La influencia de Guinness llevó a Enrique a ingresar en el Harley College para prepararse como misionero. Strachan realizó una solicitud de ingreso a la escuela de Guinness y fue aceptado en el Cliff House donde debía recuperar los años perdidos de escasa educación que había tenido en Aberdeenshire, antes de ingresar al Harley College en London (Strachan y Roberts, 1981).

En el siguiente fragmento Guinness (1908) describe el objetivo del estudiante misionero, las cualidades que debe tener, así como el objetivo del Harley College y la función de los libros:

To win souls is the first, middle, and last aim of a true missionary student ; and to keep alive the passion, the practice and the joy of soul-winning, is one of the great aims of our College life and work. Soul-winning needs, in addition to prayer and passion, knowledge, wisdom and patience, and many qualities of mind, heart and spirit, all at their best. All books, even the Book of Books itself, are but tools to secure this end (p. 40).

Se exigen las mejores cualidades de la persona, físicas, mentales y espirituales. Según lo descrito por Guinness (1908), la pasión de ganar almas para Cristo es el requisito principal para entrar al Harley College. La preparación duraba cuatro años. Guinness (1908) afirmaba que no se puede llenar la cabeza como se llena un baúl de viaje, la mente debe hacer su propio trabajo y eso solo se consigue con trabajo duro, pruebas, entrenamiento y tiempo. El método del Harley College se basaba en la practicidad, enseñada por William Rattray, para quien el conocimiento era el poder de aplicar principios en la práctica y discernir los principios dentro de una serie de ejemplos (Schofield, 1908). Era además un método individualista:

The student was trained to work for his own intellectual bread [...] the student is sent to the quiet of his own room to analyse his material, to discover its inner and outer relations, to put it through the mill of his own mind. Then he is expected to come up to his class prepared to exhibit [...] a product of his own growing skill. This is the mental culture for which we strive at Harley College (Schofield, 1908).

Fueron estos los principios, fines y métodos de la institución en la que Enrique Strachan estudió y se preparó como misionero. Con base a lo expuesto por González (1970), puede decirse que la doctrina del Harley tiene mucho del pietismo de los siglos anteriores. El pietismo surge en Alemania en el siglo XVII y se difunde a Inglaterra y los Estados Unidos

en el siglo XVIII. El pietismo planteo y promovió el “despertar de una religiosidad individual” y “la importancia de la vida cristiana práctica” (González, 1970, p. 197). Ambos principios se hacen manifiestos en la formación que Enrique Strachan recibió en el Harley College. Cuando Enrique aplicó para unirse a la misión en África, no aprobó la prueba física y fue enviado a Argentina. La misma suerte había tenido Susana (Susan) Beamish (1874-1955), quien nació en Irlanda y se preparó en el Harley College, donde conoció a Enrique Strachan, con quien se casó en 1903 en Argentina (Strachan y Roberts, 1981).

Strachan y Roberts (1981) extraen del diario de Enrique Strachan que cubre el periodo de 1902 a 1904, algunos detalles de estos primeros años de trabajo en Argentina. De acuerdo con la fuente mencionada, para Enrique no fue fácil aprender el español, tampoco sus primeras predicas daban buen augurio de sus habilidades como misionero a tal punto que llega a escribir ocasionalmente en su diario: “fracaso” (Strachan y Roberts, 1981, p. 25). No obstante, destaca su persistencia a partir de su convicción: “Entire dedication to God” (Strachan y Roberts, 1981, p. 28-A). Sus dificultades con el idioma lo llevan a comprar un diccionario, “one of the big Spanish dictionaries of the ‘Academia Real’ and built up his vocabulary by virtually memorizing it page by page” (Strachan y Roberts, 1981, p. 24). No hay más referencias a la adquisición de libros, sin embargo, la recolección de datos de la colección personal en el próximo capítulo, ayudará a cubrir estos vacíos identificando la fecha y lugar de adquisición de una cierta cantidad de estos.

Enrique Strachan, luego de 13 meses en Argentina, está involucrado en la predicación en público, la venta de Biblias y distribución de literatura en mercados y estaciones de tren, al trabajo en la escuela dominical, gradualmente organizando grupos para los que predica no sin interrupciones: piedras, verduras y pólvora es arrojada con frecuencia en sus intervenciones (Strachan y Roberts, 1981). Para 1904 Enrique y Susana se mudan a Tandil,

ciudad en el centro-este de Buenos Aires. Allí se dedicaron al trabajo pastoral, Susana se encargaba del hogar, ambos daban clases de inglés y por las noches, luego de los servicios de la iglesia, Enrique se dedicaba a estudiar y escribir (Strachan y Roberts, 1981).

Un detalle de esta biografía realizada por Strachan y Roberts (1981) resulta importante para destacar el papel del libro en la vida de Enrique Strachan. Señalan los autores que estando en Tandil Enrique comienza a tener problemas para involucrarse con las personas de Tandil debido a sus diferencias culturales, sobre todo por la calidez de las personas latinas quienes con tanta confianza se besan y abrazan. Entendiendo Enrique que existe una diferencia cultural: “He studied Jesus’ conversations with the Samaritan woman, with Nicodemus, with the disciples, with everybody. Jesus was interested in everyone” (Strachan y Roberts, 1981, p. 33-A). Más adelante, Strachan y Roberts (1981) citan a Enrique, quien escribe, “What would Harry Strachan have done at Cana, for example? He probably wouldn’t have attended in the first place. He’d have been home Reading a book!” (p. 33-A).

Dos aspectos se hacen evidentes aquí de la formación recibida por Enrique en el Harley College: la lectura intensa y la función de los libros como instrumentos para el trabajo misionero. En Tandil trabajan durante cuatro años (1904-1908), en 1908-1909 tienen su primera licencia y realizan un viaje a Brasil, también Gran Bretaña. Será de interés identificar en la colección si en ese viaje Enrique adquiere una cantidad de libros. Cabe recordar que para esa fecha son escasas las editoriales que publican material protestante o evangélico en Latinoamérica ya que la religión oficial y mayoritaria en estas naciones es el catolicismo.

Uno de los objetivos en su viaje a Gran Bretaña fue conseguir dinero para construir su propia capilla, pero la escases de fondos fue tal que no solo no consiguieron este recurso, sino que su viaje de vuelta incluso se vio retrasado seis meses por carecer de dinero para

regresar a Argentina (Strachan y Roberts, 1981). La crisis continuaría. La RBMU había iniciado misiones en Perú, Argentina, El Congo y la India, no obstante, para 1910, cuando su fundador H. Grattan Guinness falleció, la empresa tenía un déficit de £10.000; por lo que era posible que la familia Strachan pronto dejara de recibir fondos (Strachan y Roberts, 1981). Tal crisis llevó a la fusión de tres misiones para la fundación de una nueva organización, a saber, la *Evangelical Union of South America* (EUSA), de la cual Susana y Enrique fueron parte. No solo Europa estaba en crisis, Argentina también y con el estallido de la Gran Guerra en 1914, las personas misioneras pronto tendrían que empezar a gestionar sus propios recursos.

En medio de tal crisis, Enrique insistía en la expansión de la evangelización. “La evangelización era la pasión que consumía a Enrique Strachan y le preocupaba el paso lento de la marcha de la evangelización en América Latina” (Nelson, 1983, p. 207). Esta preocupación llevó a la pareja Strachan a solicitar a la RBMU, el financiamiento y permiso para dedicar todo su tiempo a la evangelización. Aunque la respuesta en 1914 fue positiva por parte de la RBMU, el estallido de la Primera Guerra Mundial, frenó la iniciativa (Latin America Evangelist, 1945, p. 25).

Para 1916, la pericia e insistencia de Enrique le permite adquirir una carpa con la que realiza campañas de evangelización fuera de Tandil, en las que no solo realiza cultos, reparte textos y busca convertir a las personas, sino que además prepara a otras personas para que realicen el trabajo de evangelización (Strachan y Robert, 1981). Además de las campañas ambulantes que realizan con la tienda, que le permiten llegar a nuevos lugares a pesar de las crisis y la guerra, Enrique solicita un carro: “that would provide storage space for Bibles and books and sleeping quarters” (Strachan y Roberts, 1981, p. 54). En ese mismo año Enrique realiza viajes a Brasil, Chile, Perú y Bolivia (Strachan y Roberts, 1981).

Así, iría edificando su proyecto continental. Adquiere el coche jalado por caballos que utilizaran sus discípulos para vender Biblias y fragmentos de éstas por todo el país (Latin American Evangelist, 1945, p. 7). Convencido de su misión como evangelizador, Enrique escribe en 1916 al secretario general de la RBMU en London:

The experience of the past few years has convinced me that my call now is to evangelization [...] I feel that the time has now arrived when the Lord would have me give up the pastoral part of my work and devote myself more exclusively to evangelization (Strachan y Roberts, 1981, p. 57).

Junto a estas afirmaciones, Enrique esboza un plan para una nueva misión financiada en parte por la EUSA y cuyos objetivos son la evangelización de todas las personas que no han sido evangelizadas en Argentina, la distribución de Biblias a todos esos lugares donde no ha llegado y la preparación de jóvenes para cumplir los propósitos anteriores y otras formas del servicio cristiano (Strachan y Roberts, 1981). Destaca en este primer esquema de trabajo la relación entre evangelización y preparación de jóvenes misioneros, que estará presente en sus futuros proyectos. En dicha carta también realiza la solicitud de una licencia del trabajo de la familia Strachan; sin embargo, la respuesta positiva para esta licencia llega casi dos años después. Alrededor de 1918, con 16 años de ministerio en Tandil, la pareja resolvió emprender su propia empresa misionera para la evangelización del continente Latinoamericano. Debido a la situación de guerra en Europa la familia no puede viajar a Gran Bretaña y decide viajar a los Estados Unidos. Allí encontrarán financiamiento para su proyecto misionero. Cabe destacar la situación de Estados Unidos en esa época en contraste con la situación de Gran Bretaña y en relación con América Latina y el movimiento misionero de la época. La tesis doctoral de Piedra Solano (2000) expone este panorama desde una perspectiva crítica.

En el Reino Unido se comienza a gestar la idea de América Latina como el continente abandonado. En 1894 Lucy Guinness, londinense, hija de H. Grattan Guinness, publica *The Neglected Continent*. En esta publicación la autora buscaba justificar la importancia de realizar misiones evangelistas en Suramérica. El concepto de continente abandonado fue utilizado por la South America Missionary Society, la RBMU y la EUSA, tres sociedades misioneras inglesas, de las cuales en dos fueron parte los Strachan. La idea de abandono se basaba en que la Iglesia Católica Romana no representaba una verdadera fe cristiana y no había logrado erradicar las culturas indígenas y por tanto aquellas personas necesitaban un evangelio real. Sin embargo, las autoridades misioneras europeas creían que la fuerte herencia de la Iglesia Católica Romana en América Latina, haría imposible el éxito de cualquier actividad protestante (Piedra, 2000).

De forma que el argumento no convenció “ni a los jefes de las misiones protestantes, ni a los cristianos ordinarios” (Piedra, 2000, p. 4). Lo anterior tanto para Europa como para Estados Unidos. La falta de recursos reforzó el rechazo a la propuesta de realizar misiones en *el continente abandonado*. No obstante, las voces nunca callaron y fueron reproducidas en la conferencia de Nueva York 1900, más tarde la conferencia misionera en Panamá en 1916 y otras conferencias en Centroamérica durante 1917 (Piedra Solano, 2000). Dos aspectos ayudan a entender porque el Reino Unido no daría más apoyo a las misiones en Latinoamericana.

En la conferencia misionera de Edimburgo, Escocia 1910, se “dio por sentado que América Latina no podía considerarse como tierra de misión de las iglesias protestantes” (Piedra, 2000, p. 14). El otro aspecto será la Doctrina Monroe y su pilar fundamental: “América para los americanos”, con lo que los evangelistas interpretaron que Estados Unidos era la que debía evangelizar a América Latina y no Europa (Piedra, 2000). El discurso se trasladó a la nación norteamericana, que gozaba de un mayor crecimiento económico en

comparación con Europa debido, entre otros factores, a la Primera Guerra Mundial.

Los protestantes interpretaron la intervención estadounidense en la Gran Guerra como la nación pacificadora del conflicto bélico, con lo que en su discurso exaltaron los buenos ideales y valores de esta nación y la mostraron como la responsable y apta para ayudar a su vecina del sur (Piedra, 2000). De forma que los protestantes comenzaron a cambiar la imagen del continente abandonado, que antes se describía como “compuesta de indígenas y analfabetos y de poca oportunidad para el comercio” (Piedra, 2000, p. 91), para buscar la inversión económica en sus empresas misioneras. Para lo que se resaltó entonces las grandes cantidades de minerales que yacían en los suelos de aquella tierra que ahora se presentaba como el continente de oportunidades. “Neely y Stuntz sinceramente creyeron que América Latina era una gran oportunidad, tanto para el comercio como la explotación financiera, así como también para la expansión del protestantismo” (Piedra, 2000, p. 92).

El tercer argumento, junto con la falta de un cristianismo real y los beneficios económicos que dejarían las misiones, fue el carácter civilizatorio de la evangelización. “Se puede decir que Protestantismo y civilización son dos caras de la misma moneda [y] que la civilización significó la incorporación de los valores y estilos de vida occidentales” (Piedra, 2000, p.38), lo cual también servía para los objetivos económicos. Este último caló en los nuevos gobiernos latinoamericanos liberales gestados a finales del siglo XIX y consolidados en las primeras décadas del XX que como fue descrito anteriormente, promovían la integración de la cultura europea y estadounidense.

Lo anterior explica porque fue posible para la familia Strachan encontrar financiamiento y apoyo en los Estados Unidos, aunque tampoco fue algo simple. Enrique Strachan presentó su plan de evangelización al comité de la EUSA en Toronto, Canadá, y la respuesta fue negativa. No obstante, una persona había mostrado interés en el proyecto de Strachan, A. B.

Winchester, con quien Enrique se encontró meses después en Hepzibah House, New York (Strachan y Roberts, 1981). En ese lugar Winchester habló de los planes de Enrique para la evangelización de Latinoamérica, Enrique fue invitado a dirigir la prédica esa noche y en conversaciones posteriores con los asistentes recibió un cheque por dos mil dólares (Strachan y Roberts, 1981, p. 65). Strachan fue invitado a unirse al grupo Victorious Life, con quienes predicó en varios lugares y lo que le permitió formar alianzas con otras personas que apoyaban su proyecto evangelístico. En julio de 1919, la EUSA cortó los vínculos con el proyecto de Strachan, declarándose incapaces de apoyar tal empresa (Strachan y Roberts, 1981). No obstante el proyecto siguió en marcha.

Susana y Enrique realizaron un viaje por Latinoamérica para elegir el país en el que establecerían la sede o el centro de operaciones de la misión. Después de visitar 17 países, predicar en al menos 250 lugares, dialogar con alrededor de 550 misioneros y misioneras, eligieron a Costa Rica para establecer su centro de operaciones (Strachan y Roberts, 1981). Fue en 1921, en Stony Brook, Nueva York, donde la pareja, en compañía de un grupo de personas que apoyarían el proyecto fundaron la Latin America Evangelization Campaign (LAEC) (Roberts, 1992, p. 116 y LAM Collection 236, Box 67, p. 11, citados por Coeller, 2012); la cual, años más tarde, fue nombrada Latin America Mission (LAM) y conocida en América Latina como la Misión Latinoamericana.

El propósito de la misión fue la evangelización desde unos principios de fe o creencia muy específicos, que los mismos fundadores dejaron clara desde el inicio de la misma:

The Directors and Executive Council of the Latin America Evangelization Campaign adhere to the verbal inspiration of the Scriptures, as originally given; the Virgin Birth and Deity of Christ; His bodily Resurrection; the doctrine of Salvation through the Blood of Christ, whose vicarious sacrifice is the only remedy for man's

lost condition; the doctrine of the eternal salvation of the regenerate and the eternal condemnation of the unregenerate; the scriptural doctrine of a life of victory over sin through the power of the indwelling Holy Spirit of God, and the imminency of the pre-millennial coming of our Lord and Savior Jesus Christ (“Latin America Evangelization Campaign”, 1921, p. 2).

Esta doctrina, como explica Koll (1985, p. 33), era una respuesta fundamentalista y se contrapuso, consciente o inconscientemente, a los métodos críticos modernista e histórico que surgían en la teología de la época. Desde estos principios, la Biblia se instituía como protectora y propagadora del conocimiento único e inmutable de la verdad dada de una vez y por todas por Dios. A la vez, este proyecto misionero no solamente traía consigo una perspectiva religiosa muy definida, sino también una ideología neocolonial en la que la hegemonía católica era sustituida por la hegemonía protestante como promotora del progreso, la libertad de conciencia y el desarrollo intelectual (Piedra Solano, 1983 citado por Koll, 1985, p. 32). Por otro lado, la evangelización significaba para Enrique predicar, ser escuchado y que las personas aceptaran a Jesús como su señor y salvador.

Durante las décadas de 1920 y 1930, el señor Strachan dedicó su vida a la predicación, la difusión de literatura religiosa, la selección de personas para formarse como misioneros y misioneras, la adquisición de financiamiento para su empresa para lo cual realizó viajes a España, Estados Unidos y Gran Bretaña y también impartió clases en el Instituto Bíblico. Él asumió la tarea de divulgar el evangelio, sin embargo no parecía estar interesado, como si lo estuvo Susana, en las obras sociales. De forma que la escuela de enfermeras, el Hospital Clínica Bíblica, el orfanato en San José de la Montaña, el Instituto Bíblico, la publicación de los periódicos *The Latin American Evangelist* y el *Mensajero Bíblico*, así como la compra de terrenos y construcción de edificios para todos estos proyectos; fueron iniciativas de Susana Beamish de Strachan.

En octubre de 1944, Robert Kenneth Strachan, hijo y seguidor de los pasos de Enrique Strachan, fue nombrado Director alterno de la LAM, asumiendo así el rol que su padre ostentó durante poco más de dos décadas (“Missionary to a Continent”, 1945, p. 17). Esta decisión fue, quizás, premeditada, pues al año siguiente, un 28 de marzo de 1945, luego de una operación de la cual no pudo recuperarse, Enrique Strachan falleció (Strachan y Roberts, 1981). Su hijo mayor escribe: “Harry Strachan’s life and career said one thing to him: Evangelism has got to come first.”. (Strachan y Roberts, 1981, p. 167). Con base a lo aquí expuesto se podrá explicar la formación de la CES, vinculando los intereses, objetivos de Strachan, así como su formación misionera en el Harley College, el contexto religioso de la época, en relación con sus viajes y la información obtenida de las marcas de procedencia de la colección.

2.2.3 El Instituto Bíblico y la Universidad Bíblica Latinoamericana

Robbins (1991) argumenta, que la decisión de crear un instituto respondía a necesidades prácticas, como la necesidad de líderes nacionales para las campañas de evangelización, las cuales eran parte de la visión traída por los Strachan. Más aún, Robbins (1991, p. 32) señala que dicho instituto respondía a dos de los tres objetivos principales de la Latin America Evangelistic Campaign (LAEC), los cuales fueron:

1. Systematic Evangelization Services in the largerr cities and towns, to be held in tents, theatres, ballrooms, or in open air [...]
2. Itinerant Evangelization to be carried on simultaneously... For this purpose trained native workers will go out [...]
3. Training of native workers [...]

Nelson (1983) menciona que, el “primer paso que se dio” en dirección al cumplimiento del tercer objetivo de la LAEC, “fue la celebración de cursillos concurrentemente con las

campañas de evangelización en los diferentes países” (p. 226). Dichos cursillos eran impartidos por el mismo Enrique Strachan, quien, de acuerdo con Strachan y Roberts (1981), ya lo hacía desde que estaban en Argentina. Siendo el entrenamiento de personas nacionales de los países latinoamericanos y caribeños, uno de los objetivos principales de la misión, siempre con el fin de expandir la evangelización. “The establishment of the Institute is the only practical way of solving the problem of training of native workers [...] Training of nationals is necessary and indispensable” (“Fundamental, Interdenominational Bible Institute”, 1926, p. 7).

En la misma línea, el interés por la educación evangélica de las mujeres había aflorado en Susana desde que estaban en Argentina, donde ella fue la promotora de la creación de la Liga Evangélica de Mujeres, cuyos objetivos fueron, promover la vida espiritual de las mujeres, inculcar la enseñanza evangélica en sus casas, evangelizar a sus vecinos y contribuir al mejoramiento moral y las condiciones sociales de estos (Strachan y Roberts, 1981, p. 53). De parte de doña Susana había un marcado interés por la cuestión social. Además de trabajar en la formación de la Liga de Mujeres Evangélicas en Argentina, escribía en la *Revista El Testigo: “Página Feminista”*; en la que trataba el tema de las condiciones sociales de las mujeres, enfatizando en temas como la trata de blancas, el alcoholismo, las condiciones de trabajo, la vivienda, la vidas infantiles abandonadas, entre otras (El Testigo, 1916, Vol. XVI, no.5 citado por Pérez Guzmán, s. f.). Este interés no sería algo momentáneo y su iniciativa de la escuela para mujeres en Costa Rica así lo demuestra.

Ya en uno de los primeros números del Latin American Evangelist (LAE), revista oficial de la LAEC, se lee: “In Central America there is not one training school for either men or women. In fact, the tragedy of missionary work in Latin America is the dearth of trained native preachers” (“Attempt to meet the need”, 1921, p. 4). Un año después de haberse instalado en Costa Rica, el primero de octubre de 1922: “classes training school for girls

began with two resident and four day students” (Strachan y Roberts, 1981, p. 99). Las clases después tomaron más formalidad: “en marzo de 1923, en la casa de los Strachan, se inauguró esta Escuela [Bíblica] (Nelson, 1983, p. 226-227). El crecimiento de las clases, la buena asistencia a las reuniones y cultos, el crecimiento de la editorial, así como el aumento de trabajadores en el proyecto pronto exigieron espacios más grandes.

Susana le propuso a Enrique la construcción de un edificio propio, “for the Bible Institute and a campaign headquarters” (Strachan y Roberts, 1981, 98). Dicha construcción se completó en 1924 con lo que se constituye el Instituto Bíblico, no solo por las nuevas instalaciones, sino también porque Enrique Strachan llegó ese año de Nicaragua con lo que sería: “the first of a growing group of Young men and women from all over Latin America who would be coming to train for full-time service in God’s work” (Strachan y Roberts, 1981, p. 101). Para 1925 el Instituto contaba con un grupo de 19 estudiantes (Nelson, 1967).

Se enseñará en esa institución desde una doctrina muy específica. Cabe resaltar la aversión que los Strachans tienen hacia la Iglesia Católica Romana, la cual es manifestada en la portada del *Latin American Evangelist* de 1922 por Rev. Charles Inwood: “No, it is not Christianity, but Romanism, and we cannot call such a monster “a sister Church”! South America is cursed by Rome” y continua diciendo: “We do possess the Gospel, but it is given to us In Jesus, to spread the good news everywhere” (Inwood, 1922, p. 1). De forma que es ese y solo ese el cristianismo real y cuyo objetivo principal de poseer tal creencia, es la dispersión de ésta a todas partes.

Con lo que el Instituto Bíblico tenía una base doctrinal muy marcada, la cual era la misma de la LAEC, expuesta en la sección anterior y que Pérez (s. f.) ha traducido de la siguiente forma:

se adhieren a la inspiración verbal de las Escrituras, a como están dadas originalmente; el nacimiento virginal y la deidad de Cristo, cuyo sacrificio vicario es el único medio para la condición p[er]dida del hombre, la doctrina bíblica de una vida de victoria sobre el pecado a través [de la] morada interna del Espíritu Santo de Dios y la inminencia de la venida premilenial de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo (p. 21)

Tal era la base doctrinal que guiaba todo el proyecto de LAEC y por ende al Instituto Bíblico. Por lo que es frecuente leer en los números del LAE que toda acción que la pareja llevase a cabo no era solamente su propósito personal, sino el de Dios: “We felt that if God wanted us to start a Bible School He was well able to provide money for it, and so in entire dependence upon Him we have gone on step by step” (Strachan, 1923, p. 8). Tal era la visión de la pareja misionera formada en el Harley College, London.

De forma similar a la RBMU, la cual tuvo su propio periódico para informar de los acontecimientos con las campañas de evangelización y sus propias instituciones educativas, la LAEC tuvo su revista y su institución educativa (Regions Beyond Missionary Union, s. f.). De forma que es posible ver que la pareja seguía un modelo ya establecido.

Con respecto a las materias impartidas en la institución educativa de la LAEC, se puede observar la Anexo 1, en la cual se presentan los cursos o materias de los primeros programas educativos publicados en el LAE en 1922 y 1923. Es necesario mencionar que en estos primeros dos años no se ha constituido el IB como tal, era todavía la Escuela de Capacitación para Mujeres. Será en 1924, como se ha mencionado en la página anterior, que se constituya el Instituto Bíblico, con la llegada de algunos jóvenes nicaragüenses (Pérez, s. f.).

El primer prospecto o programa de estudios del Instituto Bíblico del cual se tiene registro es de 1928. En este se puede leer que el “fin principal es la preparación de jóvenes cristianos de ambos sexos, quienes después de graduarse, trabajarán en la obra evangélica” (Instituto Bíblico, 1928, p. 5). Seguidamente, en la misma página se exponen los requisitos de ingreso:

1. Que sean personas convertidas, de carácter cristiano aprobado, que se sientan llamadas por Dios a dedicar sus vidas a la obra del Evangelio para la salvación de las almas.
2. Salvo en casos excepcionales, no se recibirán candidatos menores de diez y ocho años de edad.
3. Los candidatos deberán poseer las siguientes cualidades generales: (a) Buena salud, sin tendencias a enfermedades orgánicas o infecciosas. (b) Capacidad intelectual, aptitud y disposición para el estudio. (c) Una disposición tal que pueda congeniarse con las demás personas.
4. Deberán ser bien recomendados por el pastor de la iglesia que pertenecen: (a) en cuanto a su vida cristiana; (b) en cuanto a sus aptitudes generales para la obra a la cual desean dedicar sus vidas.
5. Deberán estar completamente libres de compromisos financieros y de obligaciones de familia, a menos que puedan dejar éstas satisfactoriamente arregladas mientras cursen sus estudios en el Instituto.

Además de estos requisitos hay un periodo de prueba de tres meses, en los cuales se ponen a prueba “sus aptitudes para la carrera misionera”, con lo que el Instituto tiene “el derecho inapelable de probar o rechazar cualquier candidato” (Instituto Bíblico, 1928, p. 5). A pesar de que la enseñanza es gratuita, las y los estudiantes deben pagar \$15 mensuales por alimentación y residencia, además, “Los gastos de libros, lavado de ropa, y todo gasto

personal correrán [...] por cuenta de los estudiantes” (p. 6). La biblioteca institucional no se establece hasta 1937. No se ofrecen detalles de los materiales utilizados en las clases para estos primeros años. Se presenta el primer plan de estudios formal de tres años (Ver Anexo 2).

En el prospecto de 1934 se sugiere a las personas que quieran ingresar a la institución que tomen en cuenta unas recomendaciones específicas detalladas al final del prospecto, por ejemplo: “Una verdadera conversión manifestada en una vida santa”; “una pasión por la salvación de las almas”; “un deseo vehemente de dedicar su vida entera al ministerio”; “estar libre de deformidades físicas y defectos en el hablar”; “ser persona activa, incansable en todas las cosas”; “estar dispuesto a sufrir trabajos como buen soldado de Cristo”; “No hay lugar [...] para hombres perezosos” (Instituto Bíblico, 1934, p. 19).

Se especifica el sistema de calificaciones en el que se requiere un promedio de 70%, mientras que quienes no obtengan la nota necesaria en los exámenes de final de año deberán repetir el curso. No basta con haber aprobado todos los cursos para poder graduarse, sino que se toma en cuenta la conducta, obediencia, respeto, disciplina, amor y cortesía cristiana (Instituto Bíblico, 1934, p. 9). Ya para este año se otorgaran diplomas: “acreditando su trabajo cristiano y haciendo constar su carácter cristiano aprobado” y certificados a quienes hayan aprobado algún curso especial en el Instituto (Instituto Bíblico, 1934, p. 9). Destaca en este último documento citado, la presentación del “Curso de Enfermería”. La Clínica Bíblica había sido inaugurada el 14 de julio de 1929 (“Nine Years in Costa Rica”, 1930, p. 6). En el prospecto se detalla que el curso de enfermería dura tres años y los libros de texto son los aprobados por la Facultad de Medicina, además las clases son impartidas por la Dra. Marie C. Cameron, “y asistido por un grupo de enfermeras graduadas de los mejores Hospitales en Estados Unidos y Canadá” (Instituto Bíblico, 1934, p. 13).

Se presenta además el primer curso a distancia o por correspondencia. Un curso completamente gratuito para aquellas personas que no pudieran viajar hasta Costa Rica. Los requisitos son menores, así como la cantidad de cursos. Sin embargo, de igual forma se ofrecía un certificado después de los tres años si la persona había aprobado las materias, en las mismas condiciones antes descritas para quienes están propiamente en el Instituto (Instituto Bíblico, 1934, p. 14-15). Además se ofrece también un curso nocturno presencial para quienes estaban en San José y no podían asistir a las clases de día.

Cabe destacar todavía un detalle de importancia. Aparece en la última página del prospecto del Instituto Bíblico (1934) una advertencia:

Para poder entrar a Costa Rica, el Departamento de Inmigración exige a los extranjeros un depósito de \$ 250.00 oro americano, además de un “permiso de entrada” expedido por la Secretaría de Gobernación y Policía. La Dirección del Instituto Bíblico, por la generosidad del Supremo Gobierno, goza de la exención de estos requisitos a favor de sus estudiantes, [...] que llegan de otros países para cursar sus estudios en el (p. 20).

La misma advertencia aparece también en los prospectos de 1938 y 1942, sin cambio alguno.

A diferencia de los dos primeros, el de 1938 presenta una reseña histórica de la institución en sus primeras páginas:

Los directores del movimiento llamado Campaña de Evangelización Latinoamericana, tras largos años de experiencia en todas las fases de la obra misionera en el Continente Suramericano, se convencieron de que la necesidad más apremiante de dicha obra era la preparación de los mismos latinoamericanos,

hombres y mujeres, para la predicación del evangelio a sus propios con nacionales
(Instituto Bíblico, 1938, p. 2)

Tal como se mostró al inicio de esta sección, la instrucción de los jóvenes locales fue una prioridad desde el principio del proyecto. En este prospecto de 1938 aparece por primera vez el señor Strachan como parte de la facultad o cuerpo docente, mismo que se presenta compuesto por las siguientes personas: Rdo. Harry Strachan, D. D.; Rdo. W. L. Thompson, Superintendente del Departamento de Varones; Sra. P. G. Thompson, Profesora Normal; Rdo. Rogelio Archilla; Srta. Mary Mejías, B. A.; Srta. Margaret B. Neely, Superintendente del Departamento de Señoritas.; Sr. R. Kenneth Strachan, B. A., Th. B.; Rdo. Wilton M. Nelson, B. A., Th. M. y Srta. Dorothy Casseres, B. A (Instituto Bíblico, 1938, p. 1).

No obstante, en la publicación “Memoria histórica” (1983), se detalla que para 1925 “El profesorado se componía de LeRoy McConel de la Misión Centroamericana, James Swain y Eduardo Zapata de la Misión Metodista y Enrique y Susana Strachan y Jessie Elder de la Campaña de Evangelización” (p. 5). Por lo que 1938 no corresponde al primer año en el que don Enrique Strachan impartió lecciones en el Instituto, sino que lo hacía desde mucho tiempo atrás, aunque de forma intermitente pues su trabajo principal era la evangelización, como se mostró en la sección anterior.

Al igual que en los prospectos de los años anteriores se ofrece una breve descripción de cada curso. Se adjunta en los Anexos 1 y 2 la descripción de los cursos para este periodo pues se considera información relevante para las posteriores etapas de esta investigación, específicamente para la interpretación de la relación de la Colección Enrique Strachan con el proyecto educativo aquí descrito.

Otros datos importantes ofrecidos esos documentos en cuestión, son aquellos relacionados con el cuerpo estudiantil.

El prospecto de 1927 ofrece los nombres de las personas graduadas en 1926 y 1927, así como de todas las personas matriculadas hasta ese último año. En el prospecto de 1934 se ofrecen números concretos y se puede observar que han sido 129 las personas matriculadas entre 1923 y 1933 (Instituto Bíblico, 1934, p. 17). Cabe considerar, aunque se encuentre por un año fuera del periodo de estudio establecido, el prospecto de 1942-1943, pues este también ofrece información sobre los años anteriores y en especial sobre la biblioteca.

Antes de entrar en detalle con la biblioteca de la institución, cabe destacar la diversidad en el programa de estudios que se presenta en este último documento. Se brindan varios cursos especiales: el primero con una duración de un año y el segundo de dos, completamente especializados en temas bíblicos, teológicos y de evangelización (Instituto Bíblico, 1942). Se ofrece además un “Curso Post-graduado”, que se describe como “un año de estudios avanzados” y cuyas materias son elegidas por los estudiantes dentro de una lista específica (Instituto Bíblico, 1942). Mientras que la descripción de los cursos se extiende y abarca en este prospecto seis páginas.

Bajo el título: “LA CASA DE LOS LIBROS”, aparece la primera foto de la biblioteca de la institución (Instituto Bíblico, 1942, p. 17). Es de relevancia la breve descripción del departamento de biblioteca que se hace en este prospecto:

Desde su fundación, la institución ha mantenido una colección de libros para consulta y estudio de los estudiantes. En el año 1937 se organizó y formó una biblioteca, para la cual se dedicó un amplio salón que ofreciera además de los estantes para los libros, facilidades para el estudio y la lectura, un estante de libros de referencia y consulta, y otro para las revistas religiosas del Continente. Desde su fundación se ha aumentado cada año considerablemente la colección de libros, gracias a compras extensivas y a las contribuciones de personas interesadas, con el

resultado de que ahora ofrece facilidades excelentes para estudio e investigación (Instituto Bíblico, 1942, pp. 6-7).

Este fragmento es importante por varios motivos. Resulta adecuado exponer aquí lo publicado en el *Latin American Evangelist* Vol. 1 No. 1 de 1921, en el cual se lee: “Here a book depot will be installed containing large supplies of Bibles, Gospels, Tracts, and Gospel literature, such as will be used in the tent campaigns and itinerary work” (“Our Headquarters”, 1921, p. 3). Es decir, la idea de una cantidad de literatura especializada para el trabajo a realizar se hace manifiesta desde los primeros meses en Costa Rica. En el prospecto de 1942 resalta que desde el inicio ha existido una colección para uso del cuerpo estudiantil. Es decir, a pesar de que no había una biblioteca como tal, sí se administraba una colección para los estudios.

La descripción de la biblioteca señala además que la colección se compone por obras de referencia y consulta, revistas y libros; misma que crece constantemente gracias a la compra y a las donaciones. Aunque no se tienen datos del monto exacto, es posible observar que hay una parte del dinero de la institución dedicada a la compra de libros. Además de describir, a grandes rasgos el contenido de la colección y los medios de adquisición, se especifican sus funciones: estudio, lectura e investigación.

Al respecto de esta biblioteca Pérez Guzmán (2011) explica que Robert Kenneth Strachan, el hijo mayor de Susana y Enrique, mientras estudio en el Dallas Theological Seminary, trabajó como estudiante en una biblioteca, en donde pudo adquirir algún conocimiento sobre el trabajo y la organización en ésta y al regresar a Costa Rica, muestra interés por una biblioteca para el Instituto (p. 10). También el *Latin American Evangelist* Vol. 1 No. 1 de 1921, recuerda que en ese año, los Strachan llegan a Costa Rica con Mary G. France, una bibliotecaria graduada de la New York State Library School, quien asume cargos en el

trabajo de capacitación evangelística, siendo una de las primeras maestras de la institución (“Miss Mary G. France”, 1921, p. 12).

Pérez Guzmán (2011) también detalla que, la colección de la biblioteca del Instituto Bíblico se organizó de 1937 a 1941 con el Sistema de Clasificación Decimal Dewey, pero al convertirse en el Seminario Bíblico Latinoamericano en 1941, la biblioteca comienza a utilizar el sistema Pettee; este último, especializado para bibliotecas teológicas, fue desarrollado por Julia Pettee en 1939. El sistema Pettee se utilizó hasta 1999, según lo afirmado por Pérez Guzmán (2011), a partir de entonces se retomó el sistema Dewey.

La biblioteca estuvo a cargo de personas misioneras o del mismo cuerpo docente durante el periodo de estudio de esta investigación, por lo que, aunque con ciertas nociones del trabajo que allí se debía realizar, no se contó con ningún profesional propiamente hasta la década de 1980 (Pérez Guzmán, 2011). No obstante, el primer libro de inscripción data de 1941 y todavía se encuentra en la biblioteca. El primer catálogo por fichas del que se tiene mención es de 1952, del cual cabe mencionar que se realizó en dos partes: uno para la literatura en inglés y otro para la que se encontraba en español y no fue hasta en la década de 1960 que las colecciones se mezclaron (Pérez Guzmán, 2011).

Es el 22 de marzo de 1956, en una reunión de la facultad, que se toma la decisión de nombrarla: Biblioteca Enrique Strachan, señala Pérez Guzman (2011), “because it contained a great deal of his personal collection” (p. 11). En el capítulo IV, al estudiar la Colección Enrique Strachan, se tendrá en cuenta las fechas de inscripción en los libros mismos, para intentar detallar la fecha exacta de ingreso de los libros que conforman la colección actual, a la biblioteca del Instituto Bíblico.

Capítulo III. Metodología

3.1 Enfoque y tipo de investigación

La investigación se realizó desde un paradigma cualitativo, con un enfoque histórico en el que se utilizaron los métodos de investigación bibliográfica-documental y la hermenéutica, lo que a su vez significa que el proceso de explicación/comprensión fue analítico-sintético. La investigación cualitativa proviene de una base epistemológica hermenéutica, fenomenológica, relativista, perspectivista; está centrada en lo humano, lo interior, lo subjetivo y sus tareas son observar, describir, interpretar, comprender. (Plummer 1983, citado por Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 13). A lo anterior es relevante agregar que, en la investigación cualitativa la o el investigador es el propio instrumento de recolección de información (Barragán, 2007; Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014). Dado que el enfoque de la investigación es histórico, se siguió el proceso historiográfico propuesto por Ricoeur (2003). Este proceso se compone de tres fases, no necesariamente cronológicas, que son: la fase documental, la fase explicativa/comprensiva y la fase representativa. Este proceso es explicado en el apartado 3.5 Recolección y análisis de la información.

3.2 Fuentes de información

En su mayoría se consultaron fuentes de información primaria. Estas se encuentran en el Archivo Wilton Nelson de la Biblioteca de la Universidad Bíblica Latinoamericana, y corresponden a publicaciones periódicas, boletines, correspondencia y planes de estudio, principalmente. Se consultó de la hemeroteca de la misma biblioteca antes mencionada, los números de la revista *Latin American Evangelist*, publicación en la que se informaba sobre la actividad de la institución desde 1921 hasta el 2001 inclusive.

Como fuente primaria también se utilizaron los libros de inscripción de la biblioteca, desde el año 1941. Y la Colección Enrique Strachan, fue por supuesto, la principal fuente primaria de información. Se pueden sumar las publicaciones inéditas de Strachan y Roberts (1981), Pérez Guzmán, (s. f.) y Pérez (s. f.) de suma utilidad en la construcción del contexto en el capítulo anterior. Como fuentes secundarias destacan las siguientes publicaciones: Koll (1985), Robbins (1991), Piedra Solano (2000) y Coeller (2012). Además de la literatura correspondiente al contexto histórico de Costa Rica durante la última mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. En este último aspecto son valiosas las obras de Molina Jiménez (1995), Molina Jiménez (2002) y Molina Jiménez (2016), así como Vega Jiménez (2006). Adicionalmente, se contempló la posibilidad de entrevistas a personas expertas y vinculadas a la institución, sin embargo, las mismas no se consideran necesarias para cumplir con los objetivos de la investigación por lo cual no se realizaron.

3.3 Tabla de categorías de análisis

Categoría	Definición conceptual	Instrumentación
Colección Enrique Strachan	Conjunto de libros que pertenecieron al cofundador de la Misión Latinoamericana.	Se identificarán manualmente por medio de observación. Se creará un listado con un software procesador de texto. Se categorizarán mediante su número de clasificación. Se estudiará su formación y relación con la Misión Latinoamericana por medio de la investigación histórico-documental.
Enrique Strachan	Cofundador de la Misión Latinoamericana y el Instituto Bíblico a quien pertenecieron los libros que se estudiarán en esta investigación.	Se realizará una reseña histórica de esta persona, en la que se enfatizan sus intereses religiosos y la relación de estos con la formación de su colección bibliográfica.
Proyecto educativo del Instituto Bíblico	Tipo de enseñanza, organización y recursos utilizados por el Instituto Bíblico para preparar a sus estudiantes.	Se realizará una reseña histórica de esta institución, enfocada en los recursos utilizados, las personas y el tipo de enseñanza que se impartía. Se estudiará la relación del proyecto educativo con la Colección Enrique Strachan.

3.4 Preguntas directrices

Se organizan aquí las preguntas directrices según los objetivos específicos.

- Primer objetivo específico: Describir la CES por medio de la recolección de sus datos bibliográficos y la sistematización de esta información para su posterior análisis en el contexto histórico elaborado.

Preguntas: ¿Por cuáles temas está formada la Colección Enrique Strachan? ¿Dónde, en qué año y en qué idiomas fueron publicadas las obras que la componen? ¿Pertencieron todos los libros que están en esta colección a Enrique Strachan? ¿Fueron prestados estos libros a otras personas?

- Segundo objetivo específico: Analizar la CES por medio de sus características bibliográficas en relación con la historia de Enrique Strachan para la explicación del propósito de la colección.

Preguntas: ¿Quién fue Enrique Strachan? ¿Dónde estudió? ¿Qué motivos lo llevaron a fundar una misión evangelística en América Latina y cuál era su propósito con este proyecto? ¿Por qué necesitó Enrique Strachan formar una colección bibliográfica? ¿Se puede relacionar el propósito de la Misión Latinoamericana con los contenidos de la CES?

- Tercer objetivo específico: Interpretar la formación de la CES y la creación del IB por medio del análisis de la historia de Enrique Strachan para la explicación de la relación del proyecto educativo del IB y la CES.

Preguntas: ¿Por qué se fundó el Instituto Bíblico, cuál era su propósito? ¿Quiénes eran las personas que enseñaban en esta institución? ¿Quiénes eran las personas que estudiaban en el IB? ¿Cuáles materias se impartían en el IB? ¿Qué relación tuvo el IB con la institución

donde estudio Enrique Strachan? ¿Fue parte la CES del proyecto educativo del IB? ¿Hay relación entre los cursos impartidos y los temas de la CES? ¿Hay relación entre la línea de pensamiento que sustenta la CES y la línea de pensamiento que se impartió en el IB? Cabe destacar que todas las preguntas se desprenden de la pregunta principal de la investigación: ¿Cómo se puede explicar la relación de la Colección Enrique Strachan con el proyecto educativo del Instituto Bíblico (1923-1941)?

3.5 Recolección y análisis de la información

La investigación inició con la primera fase de la operación historiográfica descrita por Ricoeur (2003). En ella se llevó a cabo la recolección de datos que permitieron desarrollar primero las bases teóricas y luego construir un contexto histórico, ambos elementos indispensables para el análisis de los datos que más adelante se tomaron de la colección directamente. Esta primera fase se realizó principalmente por medio del material bibliográfico y documental, descrito en la sección 3.2 Fuentes de información. La consulta y el análisis de estos materiales fue guiado por las preguntas, descritas en la sección 3.3 Preguntas directrices.

Para los datos correspondientes al primer objetivo específico, se elaboró una hoja de cálculo de Google con la información bibliográfica de cada libro de la colección. A partir de este documento se resumió la información en varias tablas que permitieron el análisis e interpretación de los datos de acuerdo a las preguntas antes realizadas y las que surgieron además en el transcurso de la investigación. Dichas tablas se presentan en la sección de Resultados y discusión.

La hoja de cálculo estuvo compuesta por las siguientes columnas:

- Clasificación Pettee
- Clasificación Dewey
- Materia

- Número de inscripción
- Título
- Ex libris impreso
- Firma Enrique Strachan
- Fecha manuscrita junto a firma de Enrique Strachan
- Lugar manuscrito junto a firma de Enrique Strachan
- Estampilla
- Título
- Autor 1 (varias columnas según número de autores)
- Traducido por
- Lugar de publicación
- País
- Editorial
- Fecha de publicación
- Edición
- Volúmenes (cuando sean obras publicada en varios volúmenes)
- Idioma
- Idioma original
- Fecha de registro en la biblioteca
- Número de páginas
- Última fecha de préstamo
- Número de copia
- Notas

No todas las columnas fueron analizadas en la etapa de discusión de los resultados pues se considera que aportan información relevante para el cumplimiento de los objetivos del trabajo, a saber, las columnas: Estampilla, Número de páginas, Número de copia, Autor y Traducido por.

En relación a las materias utilizadas para describir el contenido de cada obra, se utilizó la edición 21 del Sistema de Clasificación Decimal Dewey en su versión en español. Se realizó una asociación de los números de clasificación encontrados en los libros, con el encabezamiento de materia que asigna Dewey a cada uno de estos números. Para el caso de las publicaciones clasificadas con Pettee, se realizó una conversión del sistema Pettee a su equivalente en Dewey. Las obras que no contaban con clasificación alguna no se les asignó ninguna materia como descriptor.

En una segunda fase se realizó el proceso de análisis e interpretación mediante el método hermenéutico. La hermenéutica es un método para la interpretación y comprensión. Este proceso hermenéutico es descrito por Ricoeur (2003) como la segunda fase de la historiografía, es decir, la fase de explicación/comprensión, entendida esta como la búsqueda de los “porque” que responden a la pregunta “¿por qué?”.

El objetivo de esta dialéctica es la búsqueda de sentido. Aunque la hermenéutica ha sido utilizada históricamente en la interpretación de los textos, siendo un método propio de la filología y la teología, Gadamer, (2001) señala que, “no hay que olvidar que el «sentido» no se encuentra sólo en la locución y en el escrito, sino en todas las creaciones humanas, y que su descubrimiento es una tarea hermenéutica” (p. 78); y más adelante: “No es sólo el lenguaje del arte el que plantea unas exigencias de comprensión legítimas, sino cualquier forma de creación cultural humana” (p. 79). Con lo que la comprensión del sentido del libro y de una colección como objetos culturales, viene a ser también una tarea hermenéutica.

Macipe Flechas (2013) explica que, “la comprensión tiene una estructura en espiral, que manifiesta un movimiento en donde la lectura de las partes de un fenómeno ilumina la comprensión del todo, así como la visión del todo contribuye a que se conozcan mejor las partes” (p. 109). Lo anterior hace que la metodología sea al mismo tiempo deductiva e

inductiva y que sea necesaria una flexibilidad metodológica durante el proceso.

Mientras que la explicación “es desentrañar la estructura; es decir, las relaciones internas de dependencia que constituyen lo estático del texto” (Ricoeur, 2002 citado por Macipe Flechas, 2013, p. 109). Es decir, la explicación expone los vínculos que conforman cierta realidad y que a la vez permiten la interpretación del misma y de sus partes.

La síntesis escrita como producto de este proceso hermenéutico corresponde a la tercera fase del proceso historiográfico descrito por Ricoeur (2003), la fase representativa, “en ese momento de la expresión literaria, el discurso historiador declara su ambición, su reivindicación, su pretensión, la de representar *de verdad* el pasado” (Ricoeur, 2003, p. 303) [las itálicas son del autor]. En otras palabras, en la tercera fase se completa, mediante la palabra escrita, el objetivo de explicar los acontecimientos del pasado que permiten comprender el presente. Para el caso específico de esta investigación, fue en esta representación escrita que se brindó una explicación de la relación de la CES con el proyecto educativo del IB.

Cabe destacar que las fases no fueron exactamente pasos en los que una vez completada la primera se pasó a la segunda y así sucesivamente, puesto que la redacción del contexto y la teoría son ya representaciones e implican también un proceso intelectual de comprensión/explicación. Por esto, Ricoeur (2003), utiliza el término fase y no etapa, pues no es un proceso necesariamente lineal.

Capítulo IV. Resultados y discusión

Este capítulo fue elaborado según el orden de los objetivos específicos, de forma que lo primero fue la descripción de la colección con base a los datos recolectados directamente de las obras. Segundo se explicó la formación y propósito(s) de esta, para lo que se propone la formación de la colección en tres etapas o periodos: 1) Enrique Strachan como estudiante en London (1896-1902), 2) La pareja Strachan en Argentina (1902-1918) y 3) El inicio y consolidación del IB (1921-1945). Tercero, se profundizó en el último periodo antes mencionado para ofrecer una explicación de la relación de la CES con el proyecto educativo del IB/SBL.

4.1 Descripción de la colección

Esta sección está dividida en dos partes. Primero se describirán las características relacionadas a los datos de publicación de las obras y su clasificación temática. En un segundo punto, se abordan las marcas de procedencia identificadas en las obras.

4.1.1 Descripción de los datos de publicación y clasificación de las obras

Se ha completado una hoja de cálculo en la que se contabilizan 621 obras. A continuación, se exponen y analizan las características de las obras de la colección. Vale retomar las preguntas directrices propuestas en la metodología que serán contestadas en este punto: ¿Dónde, en qué año y en qué idiomas fueron publicadas las obras que la componen? ¿Por cuáles temas está formada la Colección Enrique Strachan? Se ofrecen datos para la interrogante: ¿Se puede relacionar el propósito de la Misión Latinoamericana con los contenidos de la CES?, aunque esta será contestada en el punto 4.3 de este capítulo. Además de estas preguntas, se contestará también a la interrogante: ¿Cuáles editoriales son las más destacadas de la colección? Y ¿Qué tipo de ediciones se encuentran en la colección?

4.1.1.1 Idiomas

En la siguiente tabla se observan los diferentes idiomas en que se encuentran escritas las obras de esta colección y la cantidad de obras en cada idioma:

Tabla 1

Idiomas y cantidad de obras por idioma

Idioma(s)	Cantidad de obras
Inglés	469
Español	125
Francés	14
Inglés / Griego	4
Inglés / Alemán	2
Alemán	1
Bribri	1
Neerlandés	1
Español / Alemán	1
Español / Inglés	1
Inglés / Italiano	1
Inglés / Español	1
Total	621

Nota: En donde aparecen dos idiomas separados por una barra inclinada, a la izquierda de la barra se encuentra el idioma principal y a la derecha el secundario.

Es notable que la colección está compuesta principalmente por obras en idioma inglés, en términos porcentuales un 76,8% de la misma, mientras que las obras en español ocupan un 20,6%, es decir, solamente una quinta parte de la colección, quedando un 2,6% para otros idiomas, de los cuales es más común el francés. Esto se corresponde claramente con los idiomas que Enrique Strachan conocía, el inglés su idioma nativo y el español debido a su vida y trabajo en América Latina. Aquí resulta interesante la presencia del libro *El evangelio de Juan* publicado por la British Foreign Bible Society en 1905, debido a que se encuentra en idioma Bribri. La obra no menciona al autor o traductor.

A continuación, en la Tabla 2, se presenta de forma más detallada las obras traducidas de la colección.

Tabla 2

Cantidad de obras traducidas según su idioma original e idioma al que se tradujeron.

Idioma original	Idioma al que fue traducida	Cantidad
Inglés	Español	14
	Español	11
Latín	Inglés	4
Francés	Español	3
Alemán	Español	2
Neerlandés	Inglés	1
	Español / Inglés	1
Griego	Inglés	1
Total		37

Cabe señalar que de las obras en español, 31 fueron traducidas de otros idiomas, como se muestra en la Tabla 2; por lo que solo 84 de las obras de la CES fueron publicadas originalmente en español, mientras que las demás se publicaron en otros idiomas, principalmente inglés.

4.1.1.2 Lugares de publicación

A continuación, en la Tabla 3, se puede observar en cuales países fueron publicadas las obras de la CES.

Tabla 3

Cantidad de obras y editoriales según el país de publicación

País	Obras	Editoriales
Reino Unido	388	121
Estados Unidos	104	62
Argentina	57	15
España	32	21
Francia	18	6
Chile	7	6
México	3	3
Korea del sur	2	1
Canadá	1	1
República Dominicana	1	1
El Salvador	1	1
Alemania	1	1
Costa Rica	1	1
Cuba	1	1
Holanda	1	1
Sin lugar	3	1
Total	621	241*

Nota: *En 11 obras no se logró identificar su editorial o casa publicadora.

De las 621 obras se encuentran solamente 71 producidas en América Latina, 104 en los Estados Unidos y 443 en Europa, ocupando las últimas un 71,8% de la colección. Lo cual tiene sentido si se considera lo expuesto en el capítulo anterior con respecto al contexto religioso y el mercado y producción de libros de la época. Cómo se ha visto anteriormente, el mercado librero y la cultura de lectura en Costa Rica, ya antes de la llegada de los Strachan, también estuvo fuertemente influenciada por la producción literaria de Estados Unidos, Francia e Inglaterra. La misma Biblioteca Nacional estaba compuesta de una cantidad importante de obras europeas y estadounidenses.

Para cuando Enrique y su familia llegan a Costa Rica, la perspectiva evangélica y protestante no estaba tan difundida en la región, por lo tanto tiene sentido que no hubieran

editoriales produciendo libros académicos de estudios bíblicos y teología evangélica. Solamente se encuentra un libro en la CES producido en Costa Rica y se trata de la obra titulada: *El protestantismo y la Biblia. Opusculo I: la regla de fe cristiana*, del autor Remigio de Papiol publicada por la Imprenta El Heraldó en Cartago en 1927. Cabe recordar que la Misión Latinoamericana fue una de las primeras en la región en tener un proyecto de evangelización junto a una institución de enseñanza enfocada en la misma, es decir, no en la educación formal de las escuelas, sino una especializada en la formación de personas misioneras.

4.1.1.3 Editoriales

La producción de libros de la región centroamericana simplemente era incomparable a la de Inglaterra, tanto en cantidad como en áreas temáticas. Los siguientes datos de la Tabla 4, acerca de las editoriales más presentes en la CES aportan mucho al presente análisis.

Tabla 4

Editoriales más destacadas y cantidad de obras por editoriales

Editorial	Cantidad de obras
Hodder and Stoughton (Reino Unido)	48
The Religious Tract Society (Reino Unido)	38
Imp. de la Nación (Argentina)	24
Elliot Stock (Reino Unido)	21
James Nisbet and Co. (Reino Unido)	20
Henry G. Bohn (Reino Unido)	20
Total	171

La editorial Hodder and Stoughton fue fundada en 1868 por Matthew Henry Hodder y Thomas Wilberforce Stoughton, ambos considerados *evangelicals dissenters* y que fueron influidos por el *temperance movement* (Tagholm, 2018). El término *evangelicals dissenters* o *religious non-conformists* hace referencia a aquellas personas que no estaban del todo de acuerdo con la Iglesia de Inglaterra, también llamada la Iglesia Establecida (Parker, 1887, p. 646). El *temperance movement*, fue un movimiento que, basado en valores evangélicos y

utilitarios, promovía el autocontrol y la auto-negación, oponiéndose principalmente al consumo de bebidas alcohólicas (Smith, 1993).

Dado que Parker (1887) explica de forma concisa el discernimiento evangélico de su época, es adecuado hacer aquí una mención a la misma, ya que corresponde a la misma época en la que Enrique Strachan se convirtió en una persona religiosa. Señala Parker (1887) que, ésta posición o perspectiva crítica a la Iglesia de Inglaterra parte de la concepción de que:

la Iglesia de Cristo es una institución espiritual, cuyo objetivo es la conversión y salvación del hombre, por lo que su deber es la educación y formación del alma y esto procede en el reconocimiento de la soberanía y supremacía de la conciencia individual [traducción propia] (p. 647).

El enfatizar estos detalles teológicos tiene el único objetivo de mostrar que la editorial Hodder and Stoughton era dirigida por personas que tenían una confesión religiosa similar en sus principios a los de Enrique Strachan. Y por ende, no es casualidad que sea la editorial de la cual se encuentran más obras en la CES. En otras palabras, esta editorial publicaba obras que estaban en la misma perspectiva religiosa que la de Enrique Strachan y eso podría explicar porque es la editorial con más obras en la CES.

Lo mismo acontece con *The Religious Tract Society*, de la que se encuentran 38 publicaciones en la CES y la *Society for Promoting Christian Knowledge*, de la cual la CES cuenta con 12 libros. De acuerdo con Ledger-Lomas (2009), éstas se fundaron en la creencia de que la producción y distribución de biblias y tratados baratos podía desplazar la lectura inmoral de literatura popular (p. 326). De igual forma, Ledger-Lomas (2009), explica que la producción en masa de literatura religiosa en el siglo XIX en Inglaterra se debió precisamente al movimiento evangélico y tuvo tanta importancia que para mediados de este siglo se estima que una quinta parte de la producción literaria era religiosa. Sin

embargo, editoriales como *Rivingtons* (8 obras en la CES), *Macmillan & Co.* (9 obras en la CES) y *Hodder and Stoughton* (48 obras en la CES), luego fueron heredadas o compradas por otras personas que siguieron la tendencia de mercado que se alejó de lo religioso y se enfocó en la literatura (cuentos, novelas, poesía, etc.) y la educación (Ledger-Lomas. 2009).

Similar es la historia de Elliot Stock quien inició publicando material religioso, pero cuyos intereses luego pasaron hacia la bibliografía de obras antiguas (McKitterick, 2013). Stock fue importante en su época por dominar el mercado de la reproducción tipográfica de facsímiles, es decir, publicaciones que intentaban simular ediciones antiguas (McKitterick, 2013, p. 137). Así mismo, James Nisbet quien cuya compañía tuvo su mismo nombre, fue un escocés reconocido por la amplia variedad y calidad de los textos publicados, especialmente los textos religiosos (Wallace, 1867 citado por DeSpain, et al., s.f.).

Con respecto a los años de publicación se tiene que la obra más antigua de la colección es *Lettres persanes: le temple de Gnide* del autor Charles de Secondat Montesquieu y data de 1754. La obra más reciente es del año 1944, del autor Domingo Fernández Suárez y titulada *El cristiano y la ley*. De las 621 obras, 76 no cuentan con año de publicación. De las 545 que sí tienen año de publicación se puede determinar que en promedio las obras se publicaron alrededor del año 1892. De acuerdo con lo anterior, la colección está compuesta por obras de los siglos XVIII, XIX y XX. Siendo la mayor parte de las identificadas, del siglo XIX. Exactamente 306 del siglo XIX, 234 del siglo XX y solamente una del XVIII. El número de la edición no se identificó en la mayoría de obras. Solamente 109 obras indicaban la edición, mientras que otras 59 describen la edición con frases como las siguientes: “New Edition”, “Popular Edition”, “Revised Edition” o “Special Edition”. Esta diferencia no parece ser una cuestión de la época de producción de los libros, ya que la falta de la mención del número de edición se encuentra tanto aquellos publicados en el siglo XIX como en los del XX.

4.1.1.4 Temas

La Tabla 5 que se presenta abajo, resume las materias o temas que conforman la colección y la cantidad de obras que contiene cada sección temática.

Tabla 5
Materias de la colección y obras por materia

Materias	Cantidad
Biblia, Comentarios bíblicos, Interpretación y crítica	173
Cristianismo, Teología cristiana	121
Misiones, Misiones América del Sur	39
Literatura, Tratados, Novelas, Poesía, Cuentos	36
Predicación (homilética), Sermones	35
Confesiones, Iglesias	35
Historia general de Europa; Historia de América del Sur	33
Teología moral, Experiencia, práctica, vida cristianas	27
Religión, Ciencia y Religión	23
Historia Palestina y Babilonia; Líderes, pensadores , trabajadores religiosos	20
Sin clasificación alguna	19
Organizaciones generales, Ética y Filosofía	14
Teología social, Eclesiología	13
Tratamiento histórico, geográfico de personas del cristianismo	10
Idiomas, Gramática, Diccionarios	9
Rol y situación social de las mujeres, Folclor	6
Educación religiosa, Renovación espiritual	5
Reproducción, desarrollo y maduración; Mitología y leyenda	3
Total	621

En la Tabla 5 se puede observar que, además de los temas de Biblia y teología cristiana, la tercera rama con más obras es la de Historia, con al menos 53 obras, la mayoría de estas sobre América del Sur y Europa, pero también acerca de los lugares bíblicos como Babilonia, Siria y Palestina.

Dentro de estas obras de historia se encuentra la vida y trabajo de algunas personas misioneras. Las materias utilizadas aquí son las correspondientes a los números de clasificación según Dewey en su versión en español adaptada de la edición 21 en inglés. De forma detallada se puede mencionar que de las 173 obras sobre la Biblia: 53 son comentarios al Nuevo Testamento, 25 son comentarios al Antiguo Testamento y 54 comentarios generales a la Biblia. Las 41 obras restantes son biblias sin comentarios y comentarios generales a todo el texto bíblico, mientras que en la sección de Teología cristiana 66 son de teología cristiana de forma general abarcando diversos temas, 7 se enfocan en el tema de Dios, 12 tratan de Cristología y 23 sobre Apologética y polémicas. Este último grupo resulta interesante para el estudio histórico del cristianismo porque se trata precisamente de los debates, apologías y discusiones de las diferentes posturas o perspectivas cristianas de la época; en esta colección se encuentran sobre todo, aquellas que se oponen a la Iglesia Católica.

En cantidad se encuentran sucesivamente las publicaciones sobre misiones y misiones en América del Sur, lo cual está evidentemente relacionado con la formación misionera de Strachan y la región en la que trabajó. Destacan aquí las obras del H. Grattan Guinness, fundador de la misión y de la institución educativa en la que Enrique y Susana se formaron. Una de ellas, *"Not unto us:" a record of twenty one years missionary service*, contiene incluso una dedicatoria de parte del autor para H. y S. Strachan.

A continuación, en igual proporción se encuentran las obras de homilética o predicación, los sermones, las confesiones e iglesias (principalmente enfocadas a la discusión contra el romanismo) y la literatura como novelas, tratados y cuentos. Hasta este punto, exceptuando las obras de literatura (800 en Dewey), todos los temas de la colección guardan una relación directa con los intereses y el trabajo misionero, evangelizador de Enrique Strachan. En menor medida se encuentran diccionarios y gramáticas de varias lenguas, así como sobre la

situación social de la mujer en aquella época y otros temas sociales. De igual forma se encuentran obras generales sobre ética y filosofía.

4.1.2 Descripción de las marcas de proveniencia

En esta sección se describen aquellas marcas que hacen de cada libro un ejemplar único, es decir, las que no quedan como parte del proceso de producción de los libros, sino que son inscritas en las obras por aquellos que las utilizan. Las marcas de proveniencia permiten dar respuesta a las siguientes preguntas directrices propuestas en la metodología: ¿Pertenecieron todos los libros que están en esta colección a Enrique Strachan? ¿Fueron prestados estos libros a otras personas? Además de las anteriores se podrá responder a ¿Dónde y en qué años fueron adquiridas estas obras? ¿Cuándo ingresaron a la biblioteca del IB? Y ¿Qué tipo de marcas de proveniencia se identificaron en las obras?

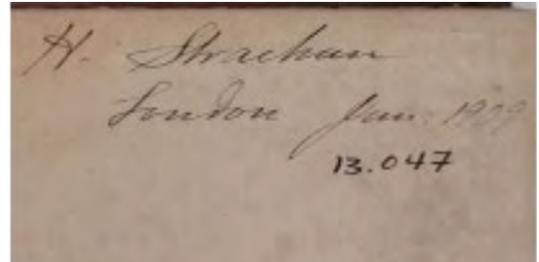
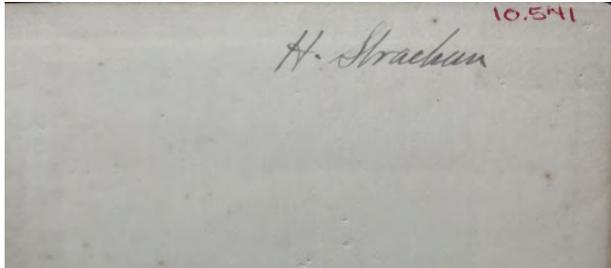
4.1.2.1 Marca de propiedad manuscrita

La marca de proveniencia más relevante para la investigación es la firma del señor Enrique Strachan, cuyo nombre en su idioma natal es Harry Strachan. Esta persona firmaba con su nombre y apellido, a veces solamente con la inicial de su nombre de la siguiente forma: H. Strachan; como se puede observar en la Figura 1.

La firma del señor Strachan se encontró en 501 libros de los 621 que conforman la colección. De estas 501 firmas, 272 están acompañados de una fecha y 87 de una fecha y un lugar. Estos datos son de gran valor ya que permiten afirmar que al menos un 83,9% de las obras que se encuentran en la actual CES, efectivamente pertenecieron a él y no en vano la colección lleva su nombre. Además, las fechas y lugares escritas junto a su firma permitirán precisar el desarrollo de esta colección, mismo que será expuesto en el siguiente subcapítulo.

Figura 1

Ejemplos de firmas de Harry Strachan en sus libros



En la imagen de la izquierda solamente aparece la firma y el número de inscripción que se agregaba en el procesamiento técnico de la biblioteca. A la derecha se puede observar la inscripción de lugar y fecha junto a la firma y el número de inscripción.

Por ahora cabe destacar que la primera fecha, cronológicamente, que se puede observar junto a uno de estas firmas, es 1895. Año cercano a la fecha estimada de ingreso de Enrique Strachan al Cliff College, donde se preparó para iniciar sus estudios como misionero cristiano. Mientras que el último año en que acompaña una firma es 1909. Es decir, a partir de 1909, Enrique Strachan no anotó más los años junto a su firma en sus libros. Sin embargo, sí continuó firmándolos. Esta afirmación se puede hacer con base en la misma información recabada. Por ejemplo, el hecho de que el libro *Commercial travelers' guide to Latin America*, fue publicado 1920 y cuenta con la firma de Enrique Strachan. Así mismo, la obra *The west coast republics of South America: Chile, Peru and Bolivia*, fue publicada en 1930 y también cuenta con la firma del señor Strachan.

En síntesis, las obras firmadas y datadas por Enrique Strachan van de 1899 a 1909. Los lugares que se encuentran junto a estas fechas son London, Paris, Berlín y Buenos Aires. De las 87 firmas que contienen fecha y lugar, 71 corresponden a enero y febrero de 1909 en London, 11 a noviembre y diciembre de 1908 en Paris, una a agosto de 1908 en Berlín y

una a octubre de 1903 en Buenos Aires. Cabe recordar que 1908-1909 fue el primer año de licencia que la pareja Strachan tuvo de su trabajo en Argentina, periodo en el que viajaron a Europa y según los datos anteriores, don Enrique aprovechó para adquirir al menos 83 libros.

Como se señaló antes, a partir de 1909 no se identifican más fechas junto a las marcas de propiedad manuscritas, específicamente la firma de Enrique Strachan. Los años y lugares registrados junto a las firmas permitirán describir el primer periodo de formación de la colección, aspecto que será abordado detalladamente en el punto 4.2.1.

4.1.2.2 Ex libris impreso

La segunda marca de proveniencia más importante después de la firma del mismo Enrique Strachan, es el ex libris impreso de la biblioteca del IB/SBL. La presencia de este ex libris es evidencia de un vínculo institucional entre la CES y el IB/SBL.

Una sección importante de la colección cuenta un ex libris impreso especial en el que se puede leer: “Recuerdo del Rdo. Enrique Strachan, D. D.”; éste se pudo identificar en al menos 272 ocasiones. Y en la mayoría de estas, la referencia a don Enrique, no aparece escrita a mano o a máquina de escribir, sino impresa en el mismo ex libris. Estos 272 libros representan el 43,8% de la colección y 238 cuentan además con la firma manuscrita de Enrique Strachan. Lo anterior indica que esas obras fueron preparadas de forma especial para el ingreso a la biblioteca de lo que fuera parte de su colección personal.

Lo anterior lo corrobora el hecho de que estos libros fueron ingresados entre 1945 y 1951, según las fechas anotadas en los mismos libros, es decir, después de su muerte. A lo que también hace alusión la palabra *recuerdo* junto a su nombre. Dicho ex libris fue encontrado en 595 de los 621 libros. Se puede identificar que al menos 118 de estos fueron obsequiados

a la biblioteca por Robert Kenneth Strachan, el hijo mayor de Enrique Strachan. Sin duda representa una parte importante la colección pues de estos 118 obsequios, 99 cuentan con la firma personal de Enrique Strachan.

Como las fotografías lo muestran, se utilizaron dos tipos de ex libris para la Biblioteca. El primero y más antiguo se puede ver en la Figura 2.

Figura 2

Ejemplo del ex libris impreso más común en la CES



Nota. Debajo se aprecia una descripción de la procedencia del libro, algunas veces de forma impresa en el mismo ex libris, otras veces escrita sobre éste con máquina de escribir e incluso con lapicero o bolígrafo. También se observa el número de inscripción. Destaca aquí que el ex libris indica que pertenece a la Biblioteca del SBL y a su vez que es un “Recuerdo del Rdo Enrique Strachan, D. D.”.

Luego se encuentran al menos 66 libros obsequiados por el mismo Enrique Strachan. Es curioso aquí las diferentes formas en las que registran su nombre. Por ejemplo: “Dr. Harry Strachan”, “Sr. H. Strachan”, “Dr. E. Strachan”, “Rdo. Enrique Strachan” y “Don Enrique Strachan”. Lo cual indica que no existía una forma normalizada para registrar su nombre en

la biblioteca y que muy probablemente fueran personas diferentes las que se encargaban de realizar esta inscripción en los ex libris impresos. Lo anterior se puede observar en la Figura 3 en la siguiente página.

Figura 3

Descripción de procedencia manuscrita en ex libris impresos.



Nota. Se puede identificar también la donación de cuatro libros por parte de la Sra. Elizabeth de Strachan, esposa de R. K. Strachan. Los cuatro libros cuentan con la firma de don Enrique. Otro nombre que se debe mencionar es el de Susana B. de Strachan, de la cual se registra la donación de al menos dos libros. El señor Don Rogelio Archilla, quien fue compañero de predicación en las primeras campañas evangelísticas de Enrique Strachan en Centroamérica, aparece como donador de cuatro volúmenes que conforman una Biblia ilustrada por Gustavo Doré que data de 1883-1884. También aparecen tres libros donados por la señorita Elder, quien trabajó en el Instituto Bíblico en sus primeros años.

4.1.2.3 Fechas de ingreso

De las 621 obras de la CES, solamente 333 cuentan con fecha de ingreso y 3 de estas no son legibles. Un resumen de estas fechas se puede observar en la Tabla 6:

Tabla 6*Cantidad de obras ingresadas por año durante 1938-1957.*

Año	Cantidad de obras
1938-1943	20
1945-1950	103
1951-1952	205
1957-1958	2
llegible	3
Total	333

La primera fecha de ingreso que se identificó es 18 de febrero de 1938, es decir, al año siguiente de la apertura de la biblioteca. Esta primera fecha se encuentra en la obra *Compendio de la historia de España*, de Sebastián Cruellas publicado en 1901 y cuenta con la firma de Enrique Strachan. Sin embargo, no fue la primera obra en ingresar a la colección, puesto que su número de inscripción es el 53.

La última fecha de ingreso identificada directamente en un libro de la CES, es el 19 de diciembre de 1957, inscrita en la obra *Modern Scepticism* del autor Charles John Ellicott, publicada en 1872. Este rango de fechas podría indicar que la fecha de ingreso se inscribió en los libros durante 1938-1957 y después de este último año cambiara esta práctica.

En la Tabla 6 se puede observar que de las obras que contienen la fecha de ingreso a la biblioteca, la mayoría fue ingresada en el periodo de 1951 a 1957. Es evidente que en los primeros años son menos obras, mientras que conforme avanzaron las décadas el ingreso incrementó. Se puede observar que las obras personales de Enrique Strachan son integradas a la biblioteca institucional, principalmente a partir de 1945, es decir, su año de fallecimiento. De las 20 obras ingresadas en el primer periodo (1938-1943), 9 mencionan en su ex libris impreso que fueron obsequios del Dr. H. Strachan, aunque solo 3 de estas tienen su firma y 1 sola contiene el ex libris impreso que la identifica como “Recuerdo del Rdo. Enrique Strachan, D. D.”.

Del siguiente periodo (1945-1950), 83 de las 103 obras indican en el ex libris impreso “Recuerdo del Rdo. Enrique Strachan, D. D.” y 67 de estas contienen su firma. Finalmente, en el tercer periodo (1951-1957), de 205 obras, 185 cuentan con la firma de Enrique Strachan, 166 mencionan que son recuerdos de esta misma persona y 33 obsequios de él. Este último dato resulta interesante si se tiene en cuenta que él falleció en 1945 y en efecto, este año es a partir del cual se puede notar que su colección comenzó a ser incorporada o ingresada a la colección de la biblioteca institucional, que para entonces ya había cambiado su nombre de Instituto Bíblico a Seminario Bíblico Latinoamericano.

Sin duda es extraño que obras ingresadas a la biblioteca en 1952 se registren como “Obsequio del Dr. Enrique Strachan”. Indiferentemente del porqué, lo que esto evidencia es una clara intención por dejar un registro de la relación de estas obras con una persona. Ya fuera un obsequio o un recuerdo, lo que importa es la persona con la que se relacionan estas obras a través de una inscripción, que en este caso se presenta como un ex libris impreso, en otros con una firma y en algunos casos con ambas.

De estos libros ingresados entre 1938-1957, se puede destacar que 238 fueron ingresados como “Recuerdo del Rdo. Enrique Strachan, D. D.”, 46 como obsequios del mismo Enrique Strachan y 15 como obsequios de otras personas. Cabe destacar que de los 272 libros que cuentan con el ex libris “Recuerdo del Rdo...”, solamente 22 no cuentan con fecha de ingreso y en otras 2 ésta es ilegible. Lo descrito en esta sección permite afirmar que la mayor parte de la colección personal se ingresó después del fallecimiento, principal y específicamente en los años de 1945 y 1951.

Los ex libris impresos también permiten afirmar que hubo una clara intención de que la proveniencia o procedencia de estas obras quedara registrada. Permiten además identificar la procedencia de las obras en la colección. Los impresos reflejan las intenciones de

personas de la biblioteca por dejar un registro de la relación de estas obras con el señor Enrique Strachan. Mientras que las firmas de Enrique Strachan son evidencia o testimonio de la propiedad de estos. Ambas marcas de procedencia fueron útiles para determinar la relación de la colección tanto con Enrique Strachan como con el Instituto Bíblico/Seminario Bíblico Latinoamericano.

4.1.2.4 Fechas de préstamo

Las fechas de préstamo se registraron en dos categorías: 1) primera fecha de préstamo y 2) última fecha de préstamo. Se encontraron 110 fechas en la primera categoría y 24 fechas en la segunda categoría. La primera fecha de préstamo se ubica en el año 1941, mientras que la última se registra en el 2020. El periodo con más préstamos es la década de 1980, siendo el año promedio de préstamo 1983. A partir de 1941 y hasta el 2020, se registran préstamos en todas las décadas. Incluso se registran más préstamos en el periodo de 2000-2010 que en 1950-1951. Lo importante a destacar aquí es que, a pesar de la antigüedad de las obras, han sido utilizadas con alguna frecuencia inclusive en los últimos veinte años. La información anterior se obtuvo de las boletas de préstamo de los libros estudiados.

4.2 Formación y propósito de la CES

En este punto se retoman las preguntas: ¿Por qué necesitó Enrique Strachan formar una colección bibliográfica? También se consideran aspectos de la pregunta: ¿Se puede relacionar el propósito de la Misión Latinoamericana con los contenidos de la CES? Además de las preguntas anteriores se ofrece una explicación del proceso de formación de la CES y cuáles han sido las etapas de esta a lo largo de sus más de 100 años de desarrollo.

Con base en el análisis presentado en la sección anterior, es posible afirmar que la actual CES no fue formada exclusivamente por la persona en honor a la cual lleva su nombre, sino

que más bien es el resultado del trabajo y propósito de distintas personas a lo largo del tiempo. Esto también lleva a considerar que la formación de la colección se da en tres distintas etapas o periodos.

El primero, aquel en el cual Enrique Strachan comienza a adquirir sus libros y por ende desarrollar su propia colección. El segundo, tras la muerte de su propietario, cuando la colección pasa a ser integrada a la colección de la biblioteca del Instituto Bíblico/Seminario Bíblico Latinoamericano. Y tercero, cuando estas obras son seleccionadas y separadas de la colección general de la biblioteca de la Universidad Bíblica Latinoamericana, para formar una colección especial dentro de la misma biblioteca.

Esta división se da por varias razones. En cada etapa la colección cumple una función distinta. En cada etapa la colección es gestionada o tratada por personas diferentes. Y en cada etapa la colección tiene distintos propietarios. Las implicaciones de cada una de las razones anteriores son las siguientes. La función que la colección cumple en su primera etapa, como colección personal, privada, de un estudiante misionero, es principalmente la de estudio, consulta y en general, uso de una persona particular. Por ende, las obras que son integradas en este primer momento a la colección, son aquellas que Enrique Strachan obtuvo. Al considerar la reseña histórica elaborada en el Capítulo III, podría afirmarse que Enrique Strachan comienza a formar una colección personal por las siguientes razones.

Al entrar a prepararse como misionero en el Harley College, adquiere los hábitos de lectura y estudio de los textos relacionados a su quehacer misionero. La visión pragmática de la enseñanza Harley College, tiene a los libros por herramientas para el trabajo y así lo explicitó el mismo fundador de la institución, H. Grattan Guinness. El enfoque individualista con el que se enseñaba en el Harley College, perseguía el objetivo de que cada persona desarrollara la capacidad de analizar y entender por cuenta propia los textos.

El desarrollo de dicho hábito de estudio en Enrique Strachan, lo ejemplifican Roberts y Strachan (1983) cuando mencionan su rutina de trabajo en Argentina, la cual incluía el estudio y la lectura por las noches. Por lo tanto, es posible pensar que la adquisición de libros por parte de Enrique Strachan, era una práctica que respondía a la necesidad de adquirir sus propias herramientas de estudio y posteriormente de trabajo.

Además, al tener en cuenta el contexto, Enrique Strachan se preparaba para ir a lugares donde se conocían poco o nada los textos bíblicos, donde se hablaban otros idiomas y donde las condiciones de vida no eran las mismas que en su país. Al terminar sus estudios en el Harley College, el resto de su formación y preparación correría por cuenta propia. ¿Con qué podría estudiar Enrique Strachan los textos bíblicos en otro país, donde se hablaba otro idioma y en donde por supuesto, los medios de comunicación e información, no eran los del siglo XXI? En este sentido los libros constituían la principal fuente de información para los estudios de Enrique Strachan, una vez terminada su formación en el Harley College.

En lo que al tratamiento de las obras se refiere, hay una clara intención de que estos libros fueran identificados como propiedad de Enrique Strachan y esto lo prueba la firma de esta persona en sus libros, incluso con fechas y lugares. Aunque se desconoce la organización que éste les daba en su propia biblioteca, la marca de propiedad, es decir, su firma, que hoy se puede ver como marca de procedencia, es una huella que se convierte en testimonio del vínculo entre la persona y los objetos. Como señala Cataldo de Acevedo (2020), los libros se vuelven únicos, al adquirir la firma de su propietario.

Con lo expuesto hasta ahora, se tiene que el propósito de la primera etapa de formación de la CES, responde a las necesidades e intereses de Enrique Strachan, quien la va desarrollando conforme a sus posibilidades y para el cual, cumple funciones de suma

importancia para su formación como misionero y luego en el ejercicio de este quehacer en un país extranjero. Hasta ahora se ha descrito la función, propiedad y tratamiento de la colección en su primera etapa. Esta etapa concluye cuando esa colección deja de ser propiedad privada de Enrique Strachan y pasa a ser propiedad del IB/SBL. A continuación, se consideran las implicaciones de este cambio, principalmente en la transformación que tienen las funciones de esta colección.

Como ya se ha expuesto, el IB/SBL fue una replica de la institución educativa en la que se formaron Susana y Enrique Strachan. El objetivo principal del IB fue la formación de misioneros(as) latinoamericanos(as). La biblioteca de la institución se establece catorce años después de que iniciara el Instituto Bíblico como tal y las primeras obras de la colección personal de Enrique Strachan se incorporan a la biblioteca un año después de su apertura, es decir en 1938. A diferencia de la colección personal, que es formada por una persona y cuyo propósito está en función de los intereses de ésta, la colección de una biblioteca institucional, responde a los intereses de dicha institución. ¿En dónde se encuentra entonces la diferencia en la función de dicha colección al ser parte de la biblioteca del IB?

Una primera diferencia se encuentra en el alcance de dichos textos. Mientras que la colección personal es accesible solo para la persona propietaria y posiblemente para sus familiares o amigos más cercanos, la colección del IB era accesible a decenas de estudiantes. Podría decirse que las obras, al integrarse a la biblioteca institucional, se vuelven accesibles a más personas. Esta accesibilidad tiene también un aspecto negativo y es que la exposición a más personas, hace a estos libros más vulnerables. En otras palabras, se incrementa el riesgo que corren los libros de ser robados de la institución, de ser dañados o en el peor de los casos completamente destruidos.

Una segunda diferencia está en que, si bien algunas obras se integraron a la biblioteca aun estando con vida Enrique Strachan (incluso él mismo obsequia a la biblioteca algunas de sus obras), la mayoría de su colección personal se integra a la biblioteca después de su muerte. Estas obras no solo están ahí porque sus temas son afines a las materias que se enseñan en la institución, sino y sobre todo, porque pertenecieron a Enrique Strachan. Y esto no se pasa por alto. Como se ha visto, casi 300 libros cuentan con un ex libris que los identifica como “Recuerdo del Rdo. Enrique Strachan, D. D.”; es decir, hubo una intención manifiesta de que estas obras se identificaran como legado, como memoria de la vida de una persona. Cuando las obras son integradas de esta manera a la biblioteca de la institución, hay un propósito subyacente distinto al de solamente ser obras de consulta de las y los estudiantes.

Lo anterior tiene una clara relación con la forma de tratamiento y propiedad de estos libros. Primero porque se registran en una lista, en un libro de inscripciones. No se sabe si Enrique Strachan elaboró su propio libro de registro de su colección. Pero al ser registradas en los documentos de la biblioteca, se crea una fuente que permite la trazabilidad, descripción y control de estas obras; fuente que con el tiempo será documentación histórica de las prácticas bibliotecarias. Segundo, al ser clasificadas y al añadirseles sellos, ex libris, firmas topográficas, fechas de ingreso, de préstamo, etc.: se inscriben las huellas que hoy sirven como testimonios para la presente investigación. Es decir, al ser integradas las obras a la biblioteca del IB, estas son cargadas con información que va más allá de lo que en principio el autor y la imprenta le otorgaron, por lo que se reafirma la particularidad como libros únicos.

Finalmente, en un tercer momento, que en principio escapa al tiempo establecido de la investigación y que sin embargo, ofrece una tercera perspectiva para entender esta colección, se encuentra la selección de las obras que pertenecieron a Enrique Strachan, de

entre las obras de la colección general de la biblioteca y su reubicación como colección especial. Es en esta tercera etapa en la que adquiere el nombre de Colección Enrique Strachan, en el que cambian las políticas de acceso a estas obras, en la que se realiza un primer esfuerzo para dar un lugar distinto, un reconocimiento histórico, se busca visualizar su carácter único dentro de la biblioteca de la institución. Este tercer momento, coincide con una tercera etapa de la institución que fundaron Enrique y Susana Strachan, es decir, la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Esta última etapa es la que ha hecho posible esta investigación. Lo cual también es evidencia de una transformación más en el propósito de colección. En este tercer momento, las obras de esta colección ya no pueden cumplir los objetivos educativos de la institución, por el simple hecho de que su contenido responde al pensamiento de otra época. También porque la visión del proyecto educativo actual no es la misma que la del Instituto Bíblico. ¿A qué propósito responde entonces la CES actualmente?

Como se ha descrito en el marco teórico, una colección especial tiene la función principal de servir para la investigación. Este trabajo de investigación es precisamente una muestra del propósito para el cual se dispone aún de la CES como colección especial en la UBL. Como conjunto de obras culturales del pasado, la CES tiene el propósito de preservar la memoria de una época, de ser una cápsula de tiempo al pensamiento de otra época.

4.3 Relación del proyecto educativo del Instituto Bíblico con la Colección Enrique Strachan

En concreto, dicha relación se puede explicar por medio de las marcas de procedencia encontradas en los libros de la colección. Mediante estas se han podido asociar las obras tanto a la persona como al proyecto. Es decir, las marcas de procedencia son el testimonio

de la pertenencia de estos libros a Enrique Strachan y posteriormente al Instituto Bíblico. Este es uno de los primeros pasos para poder afirmar que hubo una relación entre la colección y la institución. Sin embargo, esto quedó suficientemente elaborado en la sección anterior 4.1. Una vez confirmada dicha relación surge una pregunta secundaria: ¿por qué se integraron los libros de Enrique Strachan a la colección del Instituto y qué aporta esto a la explicación de su relación?

La integración de la CES al IB se da principalmente por una razón, son los libros del director del IB y cofundador de la Misión Latinoamericana de la cuál el IB fue uno de sus muchos proyectos. En el marco teórico se expuso como las colecciones personales suelen quedar como memoria de la persona que las constituyó. Como se explicó en el anterior apartado de la investigación 4.2, cuando las obras de la CES se ingresan a la biblioteca son identificadas con *ex libris* impreso que permite identificar a estos libros como recuerdo del Rdo. Enrique Strachan. Con base a esta información puede afirmarse que la razón principal en aquella época para integrar estos libros a la biblioteca del IB, fue que estos pertenecieron a Enrique Strachan.

Se debe aclarar que no hay suficientes pruebas para afirmar que Enrique Strachan comenzó a formar su colección con el propósito explícito de tener una biblioteca para la institución educativa que formaría en el futuro, esto sería una interpretación errónea. En 1938 se registra el primer ingreso de un libro que perteneció a Enrique Strachan en la biblioteca del IB, es decir, un año después de la apertura de la biblioteca. Sin embargo, la mayoría de las obras de la CES fueron ingresadas posteriormente, en el breve periodo de 1951-1952. Para entonces la biblioteca ya tenía entre 13 y 14 años. Lo cual sugiere que la CES no fue una colección indispensable para el funcionamiento de la biblioteca, sino más bien un apoyo extra a los recursos de la misma. Y tampoco se puede afirmar que la CES fue la colección fundacional de la biblioteca del IB, aunque la biblioteca desde sus inicios sí contó con

algunas obras de la CES.

Ahora bien, si la mayoría de libros se ingresan después de la muerte del señor Strachan, ¿Cómo puede afirmarse que estos libros tuvieron una relación con el proyecto educativo del IB? Para dar respuesta a esta pregunta es necesario regresar a la teoría presentada al inicio de este trabajo en el apartado 2.1, en el cual se elaboró el concepto de cultura y del libro como bien cultural. Con base a lo allí expuesto se puede argumentar que la CES tuvo una relación con el proyecto educativo del IB en tanto estos libros fueron parte del sistema de transmisión/comunicación cultural que la familia Strachan propicio mediante el IB. A continuación se explica dicho argumento en detalle.

Enrique Strachan estudió en el Harley College y fue en ese periodo cuando comenzó a formar su colección. El Harley College, como se ha mostrado, tenía una línea de pensamiento concreta, bien definida y esta misma era transmitida a sus estudiantes, que de hecho serían luego misioneros; a su vez encargados de transmitir también ciertas ideas y creencias, de manera que el contenido de la CES está relacionado con las materias que esa institución se impartían. Enrique y Susana Strachan buscaron replicar esa escuela en la que se habían formado y el resultado de esto fue el Instituto Bíblico. Al comparar los planes de estudio de ambas instituciones, la similitud es evidente (Ver anexos). De forma que las materias que se impartieron en el IB son semejantes a las del Harley College. Así que, el contenido de la colección está relacionado con la educación que Enrique Strachan recibió en el Harley College y la que posteriormente él mismo brindó en el Instituto Bíblico. Las obras que componen la CES tenían una función para Enrique Strachan: fueron sus herramientas de estudio y de trabajo. Esto tiene implicaciones muy relevantes si se tiene en cuenta que los libros son bienes mediante los cuales prolifera la cultura, son fuentes de información, son nexos entre las personas y las ideas.

Es importante resaltar que se ha podido demostrar (por medio de los temas de la colección, las editoriales de estos libros, la enseñanza que recibió en el Harley College, así como la visión y posición teológica del IB) que el contenido de la colección estuvo estrechamente relacionado con su religión, su trabajo y su visión de mundo. Visión que él mismo buscó transmitir a las personas de Latinoamérica por varias vías, siendo el IB una de estas.

El análisis sugiere que, si las obras de la Colección Enrique Strachan tuvieron una relación con el proyecto educativo del Instituto Bíblico, esta fue de forma indirecta a través de Enrique Strachan. La mayor parte de la integración de la CES se da en un periodo de transición de la institución, del Instituto Bíblico al Seminario Bíblico Latinoamericano. Es a partir de entonces cuando dicha colección se vuelve más accesible para las y los estudiantes. Se registra el uso de la colección por medio de las fechas de préstamo y se puede afirmar que al menos 110 obras de la colección fueron prestadas al menos una vez. A pesar de que esto se da en años posteriores a los establecidos para este estudio, confirma que también estos libros fueron utilizados. Por lo que en un nivel menos abstracto, los libros también fueron parte del proyecto educativo en tanto se integraron a la biblioteca del IB y desde allí las personas tenían acceso a las mismas.

En síntesis, la relación de la Colección Enrique Strachan con el proyecto educativo del Instituto Bíblico se puede explicar primero, porque la CES es memoria del director del IB y cofundador de la Misión Latinoamericana. Segundo, porque el contenido de las obras de la CES estuvo en concordancia con los objetivos y cursos que se impartieron en el IB. Tercero, la CES tuvo una relación con el proyecto educativo en tanto han sido utilizadas por personas que asistían a la biblioteca de esta institución, ya fueran estas estudiantes, docentes o visitantes. Estas tres razones se pueden integrar de forma general en el argumento inicial de este apartado: la CES fue parte del sistema de transmisión cultural propiciado por el IB.

Capítulo V. Conclusiones y recomendaciones

Con base al trabajo realizado hasta este punto, se elaboran las siguientes conclusiones y recomendaciones.

5.1 Conclusiones

- Puede concluirse que esta colección se comenzó a formar en la década de 1890 en Inglaterra por Enrique Strachan en su periodo de estudiante en el Harley College. Enrique la continua desarrollando durante su tiempo como misionero en Argentina (1902-1918) y posteriormente en Costa Rica como director de la Misión Latinoamericana (1921-1945). Después de esto el Seminario Bíblico Latinoamericano y la Universidad Bíblica Latinoamericana han sido las encargadas de la gestión de la colección. Los periodos de formación expuestos permiten concluir que la colección bibliográfica no es el resultado de los intereses de una única persona, sino que es un proyecto continuo que involucra la atención y trabajo de muchas personas a lo largo de la historia.
- Se puede concluir que la CES fue formada en un primer momento por Enrique Strachan y tenía el propósito de ser una herramienta en su formación y trabajo misionero. Posteriormente, la CES es integrada a la biblioteca del IB/SBL, donde pasa a ser accesible a las y los estudiantes, así como docentes de esta institución y cuyo propósito pasa a ser el de servir para el estudio y formación de las y los estudiantes de dicha institución. Finalmente, en el presente siglo, la CES fue extraída de la colección general para convertirse en una colección especial. Y ahora, su propósito principal es el de servir de fuente de información para la investigación. Se ha mostrado como en cada etapa la colección fue tratada de forma distinta y como cada una de estas etapas deja marcas en las obras que permiten estudiar las prácticas del pasado, las formas de relacionarse con estos libros y por ende el rol que estas han cumplido en diferentes momentos de su historia.

- Es posible observar la relación de las materias de la CES con los cursos impartidos en el IB y el SBL. Lo cual no quiere decir que la CES fuera usada en los cursos, solamente que las materias son, en su mayoría, las mismas. Los datos expuestos dan cuenta de una colección formada por obras principalmente en inglés, producidas por editoriales británicas y estadounidenses y cuyas materias reflejan un claro interés por el estudio de la Biblia, la historia y las religiones, especialmente el cristianismo evangélico y protestante.
- Teniendo en cuenta la vida de Enrique Strachan, dedicada al quehacer religioso, pastoral, evangélico y su visión de evangelizar el continente latinoamericano, tiene sentido el hecho de que esta colección esté compuesta principalmente por obras que remiten al estudio de la Biblia, sus comentarios, estudios e interpretaciones, así como el cristianismo en términos generales.
- Se concluye que la relación de la CES con el proyecto educativo del IB se puede explicar desde la perspectiva del libro como un bien cultural. La producción, distribución y apropiación de estos como procesos que son parte de un proyecto social que integró a la colección, a Enrique Strachan y al Instituto Bíblico. Esto se puede entender desde una mirada amplia del contexto. Se ha explicado que el siglo XIX fue un periodo de expansión británica que conllevó entre muchas otras cosas, la expansión del cristianismo protestante por medio de las misiones de evangelización. Ese es el proyecto macro en el que se puede encontrar la relación entre una colección como la formada por Enrique Strachan, la Misión Latinoamericana y el proyecto educativo del Instituto Bíblico. Dentro de ese gran sistema de expansión cultural, los libros ocupan una función específica como portadores de ideas, de reflexiones, de visiones mundo, lo que subyace es un enorme proyecto imperial británico y posteriormente estadounidense, a partir de los cuales se puede explicar, en parte, la producción de obras culturales como las que se encuentran en la CES, la visión y misión de una persona como Enrique Strachan y

el propósito de un proyecto como el del Instituto Bíblico y las relaciones entre estos.

- Desde la perspectiva del patrimonio cultural, la CES es una colección especial de gran valor para la Universidad Bíblica Latinoamericana, pues es parte de la memoria institucional. Además del valor histórico por el vínculo institucional, se encuentra un gran valor para la investigación en las áreas de bibliografía material, historia de las colecciones bibliográficas privadas de Costa Rica, historia de la bibliotecología, historia de la teología e historia del pensamiento y de la religión.
- La colección tiene un gran potencial para la investigación en el ámbito de la bibliografía material del siglo XIX y XX. Por un lado, sus características de producción, propias de la industria de la imprenta de los periodos mencionados y mediante las cuales se pueden investigar los materiales utilizados, las técnicas de impresión, encuadernado e ilustrado. Por otro lado, sus marcas de proveniencia, exlibris, sellos, marcas de lectura, estampillas, dedicatorias, etc., las cuales en esta investigación han sido solamente identificadas y descritas con el propósito de determinar la relación de la colección con Enrique Strachan y con el Instituto Bíblico, pero no se ha realizado un estudio enfocado en estas.
- Los ex libris impresos del IB/SBL permitieron identificar un primer vínculo oficial de la relación de la CES con la biblioteca del IB y por ende, con su proyecto educativo. Estos ex libris son testimonio de los procesos internos de la biblioteca y de la institución. Se puede observar que estos cambiaron con el pasar el tiempo y muestran también cambios en las tecnologías utilizadas para registrar las obras dentro de la biblioteca, por lo que también son memoria de las prácticas bibliotecarias de la institución. Sin embargo, no se tiene registro de cuando se comenzaron a utilizar dichos ex libris impresos. El valor de los datos que se pueden encontrar en ellos, varía según la conexión que se pueda establecer con otros testimonios, por ejemplo, con las firmas de Enrique Strachan.
- Otras marcas de proveniencia identificadas como las estampillas, dedicatorias,

marcas de lectura, sellos y otras firmas, no han sido descritas debido a que su análisis se escapa de los objetivos de este trabajo. Sin embargo, se concluye que estos representan un área de estudio aún por explorar y por tanto, estas marcas representan la oportunidad de generar otras investigaciones en el futuro.

5.2 Recomendaciones

5.2.1 Para la Biblioteca Enrique Strachan y la Universidad Bíblica Latinoamericana

- Se recomienda a la Biblioteca Enrique Strachan la incorporación de estas obras en el catálogo público de la biblioteca, realizando una descripción bibliográfica detallada de cada obra, además la elaboración de un plan de conservación y preservación de las mismas, lo que implica la intervención de las obras que se encuentran más dañadas.
- Así mismo se recomienda a la biblioteca elaborar proyectos de investigación a partir de esta colección que permitan explorar el potencial que tiene la misma. Estos proyectos de investigación podrían enfocarse en: 1) determinar el valor cultural de esta colección en términos de la rareza de sus obras, ya sea por edición, escasos ejemplares u otros determinantes; 2) digitalización para la preservación y accesibilidad de ejemplares valiosos que no estén aún disponibles en formato electrónico; 3) un aporte a la historia de la producción del libro desde la bibliografía material, también se podría realizar a partir de esta colección, con un enfoque en el siglo XIX; 4) la investigación interdisciplinar con el área de la teología y las ciencias bíblicas permitiría profundizar en el contenido de estos textos y determinar su potencial para la historia de las ideas; 5) en un enfoque más amplio, sería también relevante el estudio de la transmisión cultural que se dio a través de este proyecto, ubicando también al proyecto en un contexto global en relación con las transformaciones religiosas de la época y 6) está pendiente una investigación sobre

el personaje de Susana Beamish de Strachan, su pensamiento, la relevancia de sus proyectos sociales y su indispensable rol en la historia del Instituto y el Seminario Bíblico.

5.2.2 Para la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información (EBCI) de la Universidad de Costa Rica

- La historia del libro, de las bibliotecas y de la lectura, constituyen áreas de gran relevancia para entender los porqué de la profesión bibliotecológica. El desarrollo de las tecnologías, las obras culturales y la forma en la que diferentes grupos se han apropiado de estas y como han llegado a nuestros días, son temas de suma relevancia para entender nuestro quehacer en la sociedad. Por lo que se recomienda a la EBCI incorporar contenidos relacionados a las áreas mencionadas en los programas vigentes. Concretamente, fortalecer las áreas de la bibliografía material, la historia del libro, de las bibliotecas y de la lectura.
- El contexto tecnológico e informacional actual, exige una revisión del corpus teórico que define a una disciplina tan importante como la Bibliotecología y las Ciencias de la información, sus conceptos, métodos y prácticas. Por lo que, se recomienda a la EBCI fortalecer el área teórica de la Bibliotecología y de las Ciencias de la Información, para potenciar investigaciones que contribuyan al desarrollo del conocimiento de estas ciencias en el ámbito teórico.
- Como ciencia social, la interdisciplinariedad es necesaria para el desarrollo de la Bibliotecología y las Ciencias de la información. Se recomienda fortalecer la investigación interdisciplinar a través de cursos optativos, fomento de investigaciones interdisciplinarias en el aula y Trabajos Comunitarios Universitarios con diferentes escuelas e instituciones.

Bibliografía general

- ACRL Board of Directors. (2016, June 25). *Guidelines on the Selection and Transfer of Materials from General Collections to Special Collections*.
<http://www.ala.org/acrl/standards/selctransfer>
- Araujo, A. V. F. (2015). Gestão de coleções raras e especiais no séc. XXI: conceitos, problemas, ações. En Brunno V. G. V. y M. P. Meneses Alves (orgs.), *Acervos especiais: memórias e diálogos*. São Paulo: Cultura Acadêmica. <https://www.fclar.unesp.br/Home/Instituicao/Administracao/DivisaoTecnicaAcademica/ApoioaoEnsino/LaboratorioEditorial/colecao-memoria-da-fcl-n9.pdf>
- Arroyo Orozco, T. y Chanto Sánchez, E. (2017). *Evaluación de la colección de libros impresos de Ciencias Sociales (300 Dewey) de la Biblioteca Luis Ferrero Acosta, Sede Regional del Pacífico, Universidad de Costa Rica* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Costa Rica]. Repositorio Académico Institucional. <http://hdl.handle.net/11056/14249>
- Attempt to Meet the Need. (1921). *The Latin American Evangelist*, 1(), p. 4. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Baéz, F. (2009). *Historia universal de la destrucción de libros, de las tablillas sumerias a la Guerra de Irak*. Destino
- Barbier, F. (2005). *Historia del libro* (P. Quesada Ramírez, Trad.). Alianza Editorial.
- Barragán, R. (Coord.) (2007). *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación* (4 ed.). FUNDACIÓN PIEB
- Bastian, J. P (1990). *Historia del protestantismo en América Latina*. Cupsa
- Berger, S. E. (2017). History: Three Basic Printing Processes. En *Encyclopedia of Library and Information Science* (4 ed.). Taylor and Francis. DOI: 10.1081/E-ELIS4-120043541

- Carvajal Mena, L. (2008). *Matices del patrimonio cultural costarricenses: un esfuerzo para preservar lo nuestro*. Editorial UCR
- Cataldo de Azevedo, F. (2020, 21 de agosto). Las colecciones bibliográficas especiales: diferentes miradas. Fabiano Cataldo de Azevedo (Brasil) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tJ9XnHOeu7s&t=5228s>
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural* (C. Ferrari, Trad.). Editorial Gedisa.
- Coeller, R. A. (2012). *Beyond the borders: radicalized evangelical missionaries in Central America from the 1950s through the 1980s* [Tesis de doctorado, American University]. American University Digital Research Archive. <http://hdl.handle.net/1961/11008>
- Consejo Universitario. (2020). *Reglamento general de los trabajos finales de graduación en grado para la Universidad de Costa Rica*. https://www.cu.ucr.ac.cr/normativ/trabajos_finales_graduacion.pdf
- Cuevas Molina, R. (1998). La cultura en Costa Rica: una permanente construcción. *Revista Parlamentaria*, 6(2), pp. 151-168. <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2364>
- Dahl, S. (1958). *History of the Book* (First english edition). The Scarecrow Press. <https://book4you.org/book/1111146/5eda74>
- Darnton, R. (1982). What is the History of Books?. *Daedalus*, 111(3), pp. 65-83. <https://www.jstor.org/stable/20024803>
- DeSpain, J., Brady, J. White, M. y Anderson, J. (s. f.). *The Art of Reprinting: James Nisbet*. https://wideworldddigitaledition.siue.edu/exhibits/show/reprinting/publisher_encyclopedia/nisbet
- Díaz-Arias, D. (2020). *Identidad, nación y cultura en Costa Rica. En Conferencia “La cultura costarricense: ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos?”* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/107413709591630/videos/383331569430102>
- Dussel, E. (2016). *Conferencia Enrique Dussel: La historia mundial vista como la histo-*

- ria... [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zkgFTJRZeDc>
- Eliot, S. y Rose, J. (Eds.) (2007). *A companion to the history of the book*. Blackwell Publishing.
- Feather, J. P. (1986). The Book in History and the History of the Book. *The Journal of Library History (1974-1987)*, 21(1), 12-26. <https://www.jstor.org/stable/25541677>
- Fernández del Riesgo, M. (1997). *La ambigüedad social de la religión: ensayo de sociología crítica desde la creencia*. Verbo Divino.
- Finkelstein, D. (2007). The Globalization of the Book 1800-1970 .En S. Eliot y J. Rose (Ed.). *A Companion to the History of the Book*. Blackwell Publishing. <https://book.lat/book/550898/c96c68>
- Fischel Volio, A. (2003). La educación costarricense: entre el liberalismo y el intervencionismo. En Salazar Mora, J. M. (ed.), *Historia de la educación costarricense*. EUNED
- Macipe Flechas, E. (2013). Estudios de Información-Documental, Epistemología relacional y Hermenéutica Analógica. En Rendón Rojas, M. A. (coord.), *El objeto de estudio de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información: propuestas, discusiones, análisis y elementos comunes*. Universidad Nacional Autónoma de México
- Fumero Vargas, P. (2015). *Cultura y sociedad en Costa Rica 1914-1950*. Editorial UCR
- Gadamer, H.-G. (2001). Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica (1968) (M. Olasagasti, Trad.). En J. Grondin (Ed.), *Antología* (pp. 57-84). Ediciones Sígueme. (Originalmente publicado en 1968)
- García-Aguilar, M. I. (1999). Los bienes bibliográficos y documentales: un acercamiento a su problemática. *Investigación Bibliotecológica*, 13(26), pp. 79-105. <http://rev-ib.unam.mx/ib/index.php/ib/article/view/3904>
- Gaskell, P. (1999). *Nueva introducción a la bibliografía material*. Ediciones Trea
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas* (A. L. Bixio, Trad.). Gedisa.
- González, J. L. (1970). *Historia de las misiones*. La Aurora
- González Arce, M. (2013). *Evaluación de la colección de libros de Filosofía (100 Dewey)*

- en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional*
[Práctica de licenciatura, Universidad Nacional de Costa Rica]. Repositorio Académico Institucional. <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/14230>
- Guinness, H. (1908). “*Not Unto Us: ” A record of twenty-one years’ missionary service*. Regions Beyond Missionary Union. https://missiology.org.uk/pdf/e-books/guinness-harry/not-unto-us_guinness.pdf
- Guzmán M., G. (1991). *Cien años aluminando a Costa Rica: Primer centenario de la Iglesia Evangélica Centroamericana 1891-1991*. http://www.prolades.com/historiografia/6-Costa-Rica/cam_German_Guzman.pdf
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed). McGraw Hill e Interamericana Editores
- Kilmarx, B. T., Bubenik, C., Periasamy, M., Phillips, M. y Vicent, H. (2020). *Competency Guidelines for Rare Books and Special Collections Professionals*. IFLA. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/rare-books-and-manuscripts/rbms-guidelines/competancy-guidelines-for-rbcs-professionals.pdf>
- Instituto Bíblico. (1928). *Prospecto del Instituto Bíblico de Costa Rica*. San José, Costa Rica
- Instituto Bíblico. (1935). *Nuevo Prospecto del Instituto Bíblico de Costa Rica: Año 1934-1935*. San José, Costa Rica
- Instituto Bíblico. (1938). *Nuevo Prospecto del Instituto Bíblico de Costa Rica: Año 1938-1939*. San José, Costa Rica
- Instituto Bíblico. (1942). *Prospecto del Seminario Bíblico Latinoamericano: 1942-1943*. San José, Costa Rica
- Inwood, C. (1922). The Cry of a Continent: South America. *The Latin American Evangelist*, 1(8), p. 1. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Johnson, P. (2014). *Fundamental of Collection developmen and management* (Third edition). ALA editions.

- Koll, K. A. (1985). *Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica: a case study in ideological constraints operating on theological practice* [Tesis de maestría, Union Theological Seminary]. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Latin America Evangelization Campaign. (1921). *The Latin American Evangelist*, 1(2), p. 2. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Ledger-Lomas, M. (2009). Mass market: Religion. En D. McKitterick (Ed.), *The Cambridge History of the Book in Britain: Volumen VI 1830-1914*. Cambridge University Press. <https://es.b-ok.lat/book/1110349/8c63d0>
- Oram, R. (2013). *What You Can Learn About Writers From Their Personal Libraries*. DailyBeast. <https://www.thedailybeast.com/what-can-you-learn-about-writers-from-their-personal-libraries>
- Our Headquarters and Literature Department. (1921). *Latin American Evangelist*, 1(1), p. 3. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Fundamental, Interdenominational Bible Institute for Latin America-Why?. (1926). *The Latin American Evangelist*, 5(1), pp. 7-8. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Missionary to a Continent: The Life Story of Dr. Harry Strachan. (1945). *The Latin American Evangelist*, 24(1), 3-8 y 22-26. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Nelson, W. (1967). *Estudio estadístico sobre la composición del cuerpo estudiantil del Seminario Bíblico Latinoamericano* [Documento inédito en Folder SBL-Estudiantes-Estadísticas, Arch-6B]. San José, Costa Rica: Archivo Histórico Wilton Nelson, Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Nelson, W. (1983). *Historia del protestantismo en Costa Rica*. Publicaciones IINDEF
- Nelson, W. M. (1984). *Protestantism in Central America*. Eerdmans Publishing Company
- Nine Years in Costa Rica – Oct. 1921- Oct. 1930. (1930). *The Latin American Evangelist*, 9(12). 5-8.
- Martínez, A. y Samandú, L. (1990). Acerca del desafío pentecostal en Centroamérica. En L.

- Samandú (Comp.), *Protestantismos y procesos sociales en Centroamérica*. EDUCA
- Martínez Gutiérrez, B. (2016). *Cronología de la educación costarricense*. Imprenta Nacional. https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/historiaygeografia/cronologia_de_la_educacion_costarricense_edincr.pdf
- McKitterick, D. (2013). *Old Books, New Technologies: The Representation, Conservation and Transformation of Books since 1700*. Cambridge University Press
- McKitterick, D. (2018). *The Invention of Rare Books. Private Interest and Public Memory, 1600-1840*. Cambridge University Press. DOI: 10.1017/9781108584265
- Meneses Alves, A. P. (2015). História e memória por meio de coleções especiais: o caso da Biblioteca da Unesp/FCLAr. En Brunno V. G. V. y M. P. Meneses Alves (Orgs.), *Acervos especiais: memórias e diálogos*. Cultura Acadêmica. <https://www.fclar.unesp.br/Home/Instituicao/Administracao/DivisaoTecnicaAcademica/ApoioaoEnsino/LaboratorioEditorial/colecao-memoria-da-fcl-n9.pdf>
- Miranda Zárate, N. (2011). *Propuesta para digitalizar y consultar electronicamente un fondo antiguo y colecciones especiales* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/ptb2011/abril/0668129/Index.html>
- Miss Mary G. France. (1921). *The Latin American Evangelist*, 1(1), 12.
- Molina Jiménez, I. (1995). *El que quiera divertirse: Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica
- Molina Jiménez, I. y Palmer, S. (2003). *Educando a Costa Rica: Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. EUNED
- Molina Jiménez, I. (2011). Comercio y producción de libros en Costa Rica: una periodización preliminar. *Revista del Archivo Nacional*, 75(1-12), pp. 101-112. http://www.ke-rrwa.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/29566/Comercio_y_produccion_de_libros_en_Costa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Murray, J. (1998). Guinness, Henry Grattan. En Gerald H. Anderson (ed.) *Biographical dictionary of Christian missions*. Wm. B. Eerdmans

- Oliva Medina, M. (2018). *Ensayos de historia intelectual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Our School is a “Bible” School”. (1923). *The Latin American Evangelist*, 3(1), 8. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Parada, A. E. (2012). Bibliotecología e historia del libro de las bibliotecas [Editorial]. *In-formación, cultura y sociedad*, (26), pp. 7-11. <https://www.redalyc.org/pdf/2630/263030845001.pdf>
- Parada, A. (2020, 8 setiembre). *1º jornada CICLO CONVERSACIONES: El trabajo en bibliotecas con fondos antiguos y especiales* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=x_omHG8l48o&t=1202s
- Parker, J. (1887). Dissent in England. *The North American Review*, 145(373), 645-656. <https://www.jstor.org/stable/25101363>
- Pearson, D. (2019). *Provenance Research in Book History: A Handbook*. Bodleian Library
- Pedraza García, M. J. y Reyes Gómez, F. de los. (2016). *Atlas histórico del libro y de las bibliotecas*. Editorial Síntesis
- Pereira Alves, A. (1963). *Semblanzas Evangélicas*. Casa Bautista de Publicaciones
- Pérez, A. (s. f.). *Bosquejo histórico de una institución en tres momentos. Historia de la UBL*. [Publicación inédita]
- Pérez Guzmán, A. (s.f.). *Apuntes históricos del Seminario Bíblico Latinoamericano*. [Publicación inédita]
- Pérez Guzmán, A. (2011, July). The Library of the Universidad Bíblica Latinoamericana: 75th Anniversary in the Midst of Changes. *Theological Librarianship*, 4(1), 8-15. <https://serials.atla.com/theolib/article/view/2214>
- Pérez Guzmán, A. (2012). *Origen y Evolución de la Bibliotecología en Costa Rica*. Colegio de Bibliotecarios de Costa Rica
- Piedra Solano, A. (1983). *La Misión Latinoamericana en perspectiva histórica: 1921-1945: (Contribución a la historia del protestantismo en Costa Rica)* [Tesis de licen-

- ciatura, Seminario Bíblico Latinoamericano]
- Piedra Solano, A. (2000). *Evangelización protestante en América Latina: análisis de las razones que justificaron y promovieron la expansión protestante 1830-1960*. CLAI
- Pinheiro, A. V. (2015). História, Memória e Patrimônio: convergências para o futuro dos acervos especiais. En Brunno V. G. V. y M. P. Meneses Alves (Orgs.), *Acervos especiais: memorias e diálogos*. São Paulo: Cultura Acadêmica. <https://www.fclar.unesp.br/Home/Instituicao/Administracao/DivisaoTecnicaAcademica/ApoioaoEnsino/LaboratorioEditorial/colecao-memoria-da-fcl-n9.pdf>
- Pinheiro, A. V. (2020). Las colecciones bibliográficas especiales: diferentes miradas. Ana Virginia Pinheiro (Brasil) [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fqKWEjWfYAc>
- Platón. (1983). *El banquete; Fedón; Fedro*. Ediciones Orbis
- Polastron, L. X. (2007). *Libros en llamas: historia de la interminable destrucción de bibliotecas*. Fondo de Cultura Económica
- Pratts, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, pp. 63-76. <https://doi.org/10.34096/cas.i11.4709>
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido* (A. Neira, Trad.). Editorial Trotta
- Robbins, B. W. (1991). *Contextualization in Costa Rican theological education today: A history of the Seminario Bíblico Latinoamericano San José, Costa Rica, 1922-1990* [Tesis de doctorado, Southern Methodist University]
- Rojas González, M. M. y Ovares Ramírez, F. (2018). *100 años de literatura costarricense*. Editorial Costa Rica; Editorial Universidad de Costa Rica
- Regions Beyond Missionary Union. (s. f.). *Archives of The Regions Beyond Missionary Union*. <https://archiveshub.jisc.ac.uk/search/archives/d8379bf5-28cb-3baf-a8ce-8ac106982db0>
- Reitz, J. M. (2020). Special collections. En *Online Dictionary for Library and Information Science*. https://products.abc-clio.com/ODLIS/odlis_s.aspx

- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (4ª de.). Universidad de Deusto
- Sánchez López, P. (2010). *Gestión de colecciones: evaluación de los libros de la colección general de la Biblioteca Carlos Monge Alfaro de la Universidad de Costa Rica* [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kérwá. <http://hdl.handle.net/10669/73820>
- Santamaría Bonilla, M. (2009, agosto). *Evaluación de la colección bibliográfica Carlos Meléndez Chaverri* [Práctica de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kérwá. <https://kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/15950>
- S. B. S. (1922). The Women's Bible Training School in San José. *The Latin American Evangelist*, 2(2), 7-8. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana
- Schofield, F. W. (1908). On mental culture. En H. Guinness, "Not Unto Us:" *A record of 21 years' missionary service*. Regions Beyond Missionary Union
- Schreyer, A. (2016). Everything Old ist New Again: Transformation in Special Collections. En A. Hirshon, R. H. Jackson y M. A. Hubbard *Forging the Future of Special Collections*. American Library Association. <https://book4you.org/book/2806657/f62db1>
- Shera, J. H. (1990). *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. UNAM
- Silipigni Connaway, L. y Powell, R. R. (2010). *Basic Research Methods for Librarians* (5a ed.). Libraries Unlimited.
- Smith, R. (1992-1993). The Temperance Movement and Class Struggle in Victorian England. *Student Historial Journal*, 24. <http://people.loyno.edu/~history/journal/1992-3/documents/TheTemperanceMovementandClassStruggleinVictorianEngland.pdf>
- Stone, C. y Berryman, J. (2014). Making personal libraries accessible: the example of the Robert Menzies Collection. *The Australian Library Journal*, 63(3), 238-246. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00049670.2014.915499>
- Strachan, H. (1923). The Women's Bible Training School in San José. *The Latin American Evangelist*, 2(8), 7-8. Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana

- Strachan, R. K. y Roberts, D. (1981). *Harry and Susan. The Early Days of the Latin American Mission*. [Publicación inédita]
- Tagholm, R. (2018, October 24). *Hodder & Stoughton Marks 150 Years in Book Publishing*. Publishing Perspectives. <https://publishingperspectives.com/2018/10/hodder-stoughton-uk-150th-anniversary-frankfurt-2018/>
- Thomas, L. M. (2017). Special Collections. En *Encyclopedia of Library and Information Sciences* (4th edition). Taylor and Francis. DOI: 10.1081/E-ELIS4-120053478
- Venkat Mani, B. (2017). *Recoding World Literature: Libraries, Print Culture, and Germany's Pact with Books*. Fordham University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ct-t1fzhct7>
- Memoria histórica de Wilton M. Nelson ... Servicio a las iglesias. (1983). *Vínculos*, 5(16), 4-5. San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano
- Vega Jiménez, P. (2006). Una aproximación a la historia de la lectura en Costa Rica. *Reflexiones*, 85(1-2), 267-286. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/11448/10795>
- Wassen, E. (2016). *A history of modern britain : 1714 to the present*. ProQuest Ebook Central

Anexos

Anexo 1

Cursos propuestos en la Escuela de Capacitación para Mujeres en 1922 y 1923.

Año	Materias
Octubre 1922*	Materias de escuela primaria / Costura / Música y canto / Nuevo Testamento / Doctrina bíblica / Historia de la biblia / Historia de las misiones / Libros de la biblia / Dispensaciones / Historia de la iglesia
Mayo de 1923 **	Antiguo y Nuevo Testamento / Doctrina cristiana / Historia de la biblia / Historia de la iglesia Homilética / Verdad dispensacional / Órgano y canto / Costura y trabajo del hogar / Trabajo evangelístico práctico
Octubre de 1923**	Antiguo y Nuevo Testamento / Doctrina cristiana / Historia de la biblia / Historia de la iglesia / Verdad dispensacional / Órgano y canto / Ciencia doméstica / Primeros auxilios / Enfermería / Materias de escuela primaria / Trabajo evangelístico práctico / Visitas de casa en casa

Nota: información fue tomada de las siguiente fuentes: *S. B. S. (1922), **Strachan (1923),

***“Our School is a “Bible” School” (1923).

Anexo 2

Primer Plan de Estudios presentado en un prospecto del Instituto Bíblico.

Año	Materias
Primer	Curso preparativo para estudiantes atrasados: Gramática Castellana / Aritmética / Geografía / Historia / Órgano y canto / Ejercicios físicos / Biblia: Introducción, Estudio sintético del Antiguo Testamento, Estudio sintético del Antiguo Testamento / Teología / Homilética / Historia Eclesiástica
Segundo	Gramática / Literatura / Castellano / Inglés / Órgano y canto / ejercicios físicos / Biblia: Análisis del Antiguo Testamento, Análisis del Nuevo Testamento / Teología / Homilética / Historia Eclesiástica / Evidencias Cristianas.
Tercero	Inglés / Órgano y canto / Ejercicios físicos / Nociones de Lógica / Biblia: Las Epístolas, Profecía / Teología Pastoral / Homilética / Evidencias Cristianas / Historia Eclesiástica / Romanismo / Pedagogía Psicológica

Nota: Tabla elaborada con base a la información presentada en Instituto Bíblico (1928, p.
10).

Anexo 3

Plan de Estudios presentado en el prospecto de 1934-1935 del Instituto Bíblico.

Año	Materias
Curso preparatorio	Ortografía / Caligrafía / Gramática Castellana / Aritmética / Geografía / Historia General / Biblia: Introducción / Geografía Bíblica / Evangelismo Personal / Órgano y Canto / Ejercicios físicos
Primer Año	Gramática Castellana / Analogía y Composición / Aritmética / Geografía / Historia / Inglés Elemental / Biblia: Introducción, Estudio Sintético del Antiguo Testamento, Estudio Sintético del Nuevo Testamento / Teología Bíblica / Homilética / Historia Eclesiástica: Desde el I Siglo del Cristianismo hasta la Reforma / Evangelismo Personal / Geografía Bíblica / Órgano y Canto / Ejercicios Físicos
Segundo Año	Gramática: Sintaxis, Composición y Literatura Castellana / Inglés avanzado / Biblia: Análisis del Antiguo Testamento, Análisis del Nuevo / Testamento / Teología Bíblica / Homilética / Historia Eclesiástica: desde la Reforma hasta los Tiempos Modernos / Evidencias Cristianas: Primer Curso / Romanismo / Órgano y Canto / Ejercicios Físicos
Tercer Año	Idiomas: Inglés: Elementos de literatura, composición, etc. / Biblia: Las Epístolas, Profecía / Teología / Pastoral / Hermenéutica / Evidencias Cristianas: Segundo Curso / Metodología de la Escuela Dominical / Romanismo / Psicología / Pedagógica / Lógica / Órgano y Canto / Ejercicios Físicos

Nota: Tabla elaborada con base a la información presentada en Instituto Bíblico (1934).

Anexo 4

Plan de Estudios presentado en el prospecto de 1938-1939 del Instituto Bíblico.

Año	Materias
Curso preparatorio	Gramática Castellana / Analogía / Ortografía / Caligrafía / Inglés / Aritmética / Geografía Universal / Historia General / Biblia: Introducción, Geografía Bíblica / Evangelismo Personal / Órgano y Canto / Ejercicios físicos.
Primer Año	Gramática Castellana: Sintaxis y Composición / Inglés / Biblia: Estudio Sintético del Antiguo Testamento y Estudio Sintético del Nuevo Testamento / Cultura de la Vida Espiritual / Teología Bíblica / Homilética / Historia Eclesiástica: Desde el I Siglo del Cristianismo hasta la Reforma / Teoría de Música y Canto / Órgano / Ejercicios Físicos
Segundo Año	Composición / Literatura Castellana / Inglés avanzado / Biblia: Análisis del Antiguo Testamento y Análisis del Nuevo Testamento / Teología Bíblica / Homilética / Historia Eclesiástica: desde la Reforma hasta los Tiempos Modernos / Misiones: Historia y Métodos / Evidencias Cristianas: Primer Curso / Romanismo / Teoría de Música y Canto / Ejercicios Físicos
Tercer Año	Inglés: Elementos de literatura, composición, etc. / Biblia: Las Epístolas, Profecía / Teología Pastoral / Hermenéutica / Evidencias Cristianas: Segundo Curso / Metodología de la Escuela Dominical / Psicología Pedagógica / Romanismo / Canto / Ejercicios Físicos

Nota: Elaborado con base a la información presentada en Instituto Bíblico (1938).

Anexo 5

Materias por año del “Curso ministerial” del Instituto Bíblico para el periodo 1942-1943.

Año	Materias
Primer año	La Biblia en Síntesis / Doctrina Bíblica / Introducción Bíblica / Geografía Bíblica / Evangelismo Personal / Homilética I / Historia Eclesiástica I / Gramática Española / Teoría de Música / Música Sagrada
Segundo año	Teología Sistemática II / Análisis del Antiguo Testamento / Análisis del Nuevo Testamento / Historia Eclesiástica II / Evidencias Cristianas II / Romanismo / Homilética II / Hermenéutica / Ortografía / Teoría de Música / Música Sagrada
Tercer año	Teología sistemática III / Evidencias Cristianas III / Exégesis del Nuevo Testamento / Historia de Doctrina Cristiana / Religiones (Antiguas y Sectas Modernas) / Teología Pastoral / Eclesiología / Educación Cristiana / Cultura Literaria / Lógica / Profecía / Misiones / Contabilidad / Música Sagrada

Nota: Elaborado con base a la información presentada en Instituto Bíblico (1942).

Anexo 6

Materias brindadas en el “Curso especial de un año” presentadas en el prospecto del Instituto Bíblico del periodo 1942-1943.

1. La Biblia en Síntesis
2. Doctrina Bíblica
3. Evangelismo Personal
4. Homilética I
5. Historia Eclesiástica Elemental
6. Introducción Bíblica
7. Romanismo
8. Gramática Española
9. Música Sagrada

Anexo 7

Materias brindadas en el “Curso especial de dos años” presentadas en el prospecto del Instituto Bíblico del periodo 1942-1943.

Primer año:

1. La Biblia en Síntesis
2. Doctrina Bíblica
3. Evangelismo Personal
4. Homilética I
5. Historia Eclesiástica Elemental
6. Introducción Bíblica
7. Romanismo
8. Gramática Española
9. Música Sagrada

Segundo año:

1. Análisis del Antiguo Testamento
2. Análisis del Nuevo Testamento
3. Evidencias Cristianas II
4. Homilética II
5. Teología Pastoral
6. Misiones
7. Religiones (Antiguas y Sectas Modernas)
8. Educación Cristiana
9. Hermenéutica
10. Contabilidad
11. Música Sagrada

Anexo 8

Resumen del curriculum del Harley College.

1. Devotional Study.
 2. Biblical Introduction in general.
 3. The Prophets in relation to their times.
 4. The Development of Messianic Prophecy.
 5. The Gospels, their messages and characteristics.
 6. The Life and Missionary Work of St. Paul.
 7. The Epistles and their Christology.
- GENERAL EDUCATION DEPARTMENT includes :—
1. English Language and Literature.
 2. Rhetoric, Logic, Psychology, Ethics.
 3. Languages—Greek, (and for certain students) Hebrew, French, Spanish.
 5. Apologetics and Theology, Homiletics.
- MISSIONARY DEPARTMENT deals with :—
1. The Religions of the World—Islam, Hinduism, Buddhism, Confucianism, Taoism, Shintoism, Roman Catholicism, Christianity.
 2. The Comparison of Religions, as to Founders, Books and Doctrines of GOD and of man.
 3. Missions—their History, Methods, Spiritual and Social Results.
- PRACTICAL MISSIONARY TRAINING demands :—
1. Practical attention to health of soul, and body.
 2. Conduct inspired by principles rather than controlled by rules.
 3. Dispensary work.
 4. Medical training in hospitals.
 5. Constant week-end preaching.
 6. Prayer, Faith and Mutual Encouragement.

Nota. Tomado de Guinness, 1908, p. 41.